

CERRO
SAN CRISTÓBAL
El gran balcón de Santiago

Juan Medina Torres



© Consejo de Monumentos Nacionales
CUADERNOS DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

Segunda Serie N° 68
1ª Edición, 2003

Registro de Propiedad Intelectual N°107.644
Obra Completa (Cuadernos del CMN): I.S.B.N. 956-7953-00-7

Título (N° 68: Cerro San Cristóbal, el gran balcón de Santiago 1ª Edición): I.S.B.N. 956-7953-14-7
Autor: Juan Medina Torres
Fotografías: Colección particular del autor

Diseño: Josefina Olivos
Impreso en Impresora Optima S.A.
Eduardo Matte 1882
Fono: 554 0101 - Fax 554 4647
Santiago - Chile

ÍNDICE

	Presentación	9
I	Los Españoles y el Nacimiento de la Ciudad de Santiago	13
II	Origen del Nombre	15
III	La Religiosidad en el Cerro	17
IV	Mirando las Estrellas	29
V	Las Canteras	33
VI	La Idea de Transformar el Cerro en un Gran Parque Público	35
VII	Las Principales Obras que Transformaron el Cerro	45
VIII	El Agua	49
IX	La Forestación	51
X	El Funicular	53
XI	El Zoológico	57
XII	Parque Metropolitano	63
XIII	Fotografías	65

*Con afecto a mi esposa
María Angélica Jara
Cerde
e hijos Rodrigo y Alvaro,
quienes me alentaron
en esta investigación.*

*Mis agradecimientos
a quienes colaboraron
en el rescate de la
memoria histórica del
cerro San Cristóbal.*

Juan Medina Torres

PRESENTACIÓN



La entrega de este libro por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, se realiza como una manera de descubrir y poner en valor el patrimonio cultural y natural de la ciudad de Santiago.

Entender la historia de nuestra capital, no sería posible sin dar cuenta de los referentes geográficos que la circundan. Uno de sus principales ha sido el cerro San Cristóbal, -llamado Tupahue por sus habitantes precolombinos-, que ha tenido gran influencia en la conformación de nuestra cada vez más compleja urbe y que ha modelado la visión de sus ciudadanos, que han crecido y realizado sus vidas en torno a este vigía, que pulsa la ciudad y le da un referente con sus contornos de macizo y verdor.

Este hito natural de la ciudad ha proporcionado piedras de sus canteras para construir la ciudad de Santiago. Con ellas se adoquinaron sus primeras calles, y se construyeron escalones y pilas de la Real Casa de Moneda, lo que ciertamente es muy simbólico. Pero es a comienzos del

siglo XX cuando el cerro ve cambiar su destino, al proyectarse como un lugar de esparcimiento y gran pulmón para todos los habitantes de Santiago.

El 7 de octubre de 1917, Alberto Mackenna señaló que este cerro sería un orgullo de Santiago y una gloria de Chile, lo que resultó ser una profecía. Hoy el Parque Metropolitano de 722 hectáreas, está rodeado por la ciudad, siendo un referente reconocido de todos los santiaguinos. Los objetivos que sus creadores le trazaron en el pasado, de modo genérico e intuitivo, son hoy principios válidos universalmente. Plantar árboles (descontaminar), hacer diseños armónicos (aplicar el paisajismo), cuidar la flora y fauna (preservar la naturaleza y los habitats), proteger los terrenos como una unidad (espacios públicos) y por sobre todo, "satisfacer una aspiración general de los habitantes de Santiago", son los propósitos que expresara la presentación hecha por vecinos al Congreso en 1916 para propiciar la iniciativa, y que hoy mantienen su plena vigencia.

El lector descubrirá en esta obra un gran aporte a nuestra historia y a los desafíos permanentes a los que se ha visto enfrentado el Parque: hacer realidad ambiciosos proyectos, construir sistemas de riego para el uso eficiente de las aguas, lograr una relación armónica entre el sector público y el sector privado por objetivos comunes, apoyar a los medios de comunicación, recabar la participación de expertos extranjeros, realizar programas de plantaciones para forestar el cerro.

El Zoológico Nacional por fin desarrolla las actividades que su primer director señaló: el recinto no debía ser un conjunto de jaulas para el entretenimiento de la gente, sino un instituto de investigación y ensayo de multiplicación de especies que están en vías de extinción en nuestro país.

Las cuidadas páginas de esta valiosa reseña, señalan asimismo, que en el paisaje del cerro San Cristóbal destacan dos monumentos nacionales. El primero de ellos es, la imponente imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción, que desde la cima domina toda la ciudad,

surgida con el propósito de conmemorar el cincuentenario de la declaración de este dogma, que se cumplió en diciembre de 1904, y que fuera oficialmente inaugurada en abril de 1908. Esa figura señera, emblemática, nos habla del cerro como centro de encuentro espiritual no sólo para la fe católica, sino también para otros cultos y pensamientos que hoy tienen su espacio. Todos, sin distinciones, sienten una conexión trascendente al estar en contacto con la naturaleza. Son, pues, los mismos valores, objetivos y fines los que perviven.

Luego, el característico Funicular, cuya construcción comenzó en 1923, siendo completado dos años más tarde. Las estaciones del Funicular fueron diseñadas por los arquitectos Luciano Kulczeswki y Carlos Landa. El primero diseñó el acceso y el segundo la estación cumbre, de estilo formalista. El uso de este medio de transporte por parte de la ciudadanía señala la importancia que el cerro San Cristóbal tiene como paseo público, y revela, de paso, que los bienes culturales y naturales nos hablan de la identidad de la gente con su pasado, de sus tradiciones y, en consecuencia, de las maneras en que como sociedad revalorizamos el esfuerzo, creatividad y conocimiento de las generaciones pasadas.

Comenzando el siglo XXI el Parque experimenta un nuevo despertar, anticipándose a nuevos desafíos para el bienestar de las futuras generaciones: transformar cada lugar, cada espacio, cada metro cuadrado en una gran sala de clases, entretenida e interactiva, que enseñe valores, como la igualdad de oportunidades, el respeto por la naturaleza, la convivencia en los espacios públicos, el vivir la democracia respetando el interés de todos, la protección del medio ambiente, y que promueva el necesario equilibrio que debe existir entre la persona y la naturaleza, equilibrio que nos garantizará un desarrollo sustentable, agradable y posible.

Es en el resguardo de lo heredado, ese bien inmenso que identificamos como el patrimonio de la nación, donde debemos buscar nuestras fuentes de identidad. La historia legada por el cerro San Cristóbal,

riquísimo por su patrimonio natural y cultural, debe ser conocida, y toda modernización de la ciudad de Santiago deberá respetar la conservación de este gran balcón, para que las actuales y venideras generaciones puedan disfrutarlo en plenitud.

El Parque Metropolitano permanentemente será una obra inconclusa que cada generación deberá ir construyendo. Su historia recién empieza a contarse. El autor de esta obra es sólo el primer "narrador" de una larga historia.

Teresa Rey Carrasco
*Directora Parque Metropolitano
de Santiago*

Ángel Cabeza Monteiro
*Secretario Ejecutivo
Consejo de Monumentos Nacionales*

I

LOS ESPAÑOLES Y EL NACIMIENTO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO



El 19 de enero de 1540, Pedro de Valdivia, en una ceremonia realizada en la Catedral del Cusco, prometió solemnemente fundar una ciudad bajo la invocación del Apóstol Santiago y edificar una iglesia consagrada a la Asunción de la Virgen María, en los territorios que conquistaría⁽¹⁾. Al día siguiente, junto a sus huestes, inició su histórica marcha al sur. Atrás quedaban los bienes obtenidos en Perú, la encomienda de todo el valle de Canela y una buena mina en la región de Porco. Valdivia soñaba con descubrir territorios y crear una nueva nación.

Once meses después, luego de duras jornadas, la expedición llegó al valle del Mapocho y acampó al pie del cerro San Cristóbal, probablemente frente a la actual calle Purísima. Estos territorios eran la frontera meridional del imperio Inca. El valle estaba habitado por unos diez mil aborígenes cuya lengua era el quechua⁽²⁾. Cultivaban maíz, papas, frijoles, quinua, tabaco y una especie de avena que llamaban teca

1 Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas, Historia de Santiago*, pág.25. Universidad de Chile.

2 Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago*, Primera Reproducción, Tomo 1, pág.10, año 1915.

de la que hacían harina. Además, aprovechaban los frutos naturales del arrayán, el maqui, el quilo y otras plantas. Poseían un conocimiento aventajado de irrigación. Todos estos antecedentes fueron determinantes en la decisión del conquistador de fundar en este lugar la ciudad de Santiago, de acuerdo a las ordenanzas de Carlos V.

Durante los primeros días, después de su llegada, los españoles se mostraban hoscos, cansados, escasos de alimentos y vestiduras, esperando el asalto de los indios⁽³⁾. Luego de algunas semanas de descanso, Pedro de Valdivia citó a sus capitanes a un consejo de guerra y, con su aprobación, decidió convocar a los caciques a un parlamento con todas las solemnidades que indicaban las circunstancias⁽⁴⁾.

Mariño de Lovera, integrante de la caravana de Valdivia, relata que asistieron a esa reunión los caciques de Colina, Lampa, Butacura (Batuco?), Apoquindo, Cerrillos de Apochame, Talagante, y otros hasta el Cachapoal; Carvallo añade los nombres de Millacura, Huara Huara y Huelén Huala, señor del sitio donde se edificó la ciudad.

La ostentosa ceremonia sirvió a Valdivia para informar a los asistentes sobre sus intenciones, leyendo un extenso documento mediante el cual justificaba la conquista. El cacique Quilacanta de Colina respondió en nombre de los presentes. El español podía estar tranquilo.

Días después, Valdivia, acompañado por el cacique Millacura, subió a la cumbre del San Cristóbal y contempló el valle. A sus pies el río Mapocho se abría en dos brazos, uno era el actual cauce y el otro corría por la avenida Bernardo O' Higgins, ambos se unían a la altura de la avenida Brasil, formando una isla con las más ricas tierras de la región. Desde el punto de vista estratégico era el sitio adecuado para fundar Santiago. Se ordenó desarmar tiendas y rucas y atravesar el río Mapocho⁽⁵⁾.

3 Calderón, Alfonso, *Memorial del Viejo Santiago*, pág. 17. Editorial Andrés Bello. 1984

4 Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas, Historia de Santiago*, pág. 34. U. de Chile. 1938

5 *La Otra Historia de los Grandes Hombres, Tomo 6, Pedro de Valdivia, Primer Gobernador de Chile*. Fondo Cultural Tercera de la Hora.

II

ORIGEN DEL NOMBRE



El cerro San Cristóbal empezó a ser conocido por su nombre mucho después de que los cerros Santa Lucía y Monserrat (actual cerro Blanco) recibieran los suyos.

A la llegada de los españoles, los naturales llamaban Tupahue al cerro San Cristóbal, palabra quechua que significa centinela⁽⁶⁾. En sus crónicas, el padre Alonso de Ovalle habla de "un cerro de vistosa proporción y hechura, que sirve como de atalaya, de donde a una vista se ve todo el llano como la palma de la mano, hermoseado con alegres vegas y vistosos prados en unas partes y, en otras de espesos montes de espinales". Probablemente, el cerro también estaba cubierto de vegetación que se habría extinguido por la utilización del hombre.

El acta de mensura de las tierras de Pedro de Valdivia, fechada el 19 de marzo de 1546 y firmada por Juan Fernández Alderete y Rodrigo de Araya, alcaldes ordinarios, Juan Dávalos Jofré, regidor y Juan Gómez,

6 Calderón, Alfonso, Op. cit., pág. 17.

alguacil, expresa que dichas tierras limitaban al sur con el río Mapocho, al norte con el salto del agua, al poniente con la actual avenida Independencia y al oriente "con la sierra arriba desta ciudad", refiriéndose al cerro San Cristóbal⁽⁷⁾. Otros documentos del siglo XVII hablan del cerro grande que está a la otra banda del río u otra designación semejante⁽⁸⁾.

El primer documento donde se le menciona por su nombre actual es del siglo XVIII y corresponde a una descripción geográfica de nuestro territorio enviada al Rey Carlos III por el Gobernador Manuel de Amat y Junyent, donde expresa que variadas flores y yerbas medicinales crecen en los campos "principalmente en los faldeos del cerro San Cristóbal que está al nordeste de la ciudad"⁽⁹⁾.

Para Benjamín Vicuña Mackenna, el origen del nombre estaría en la leyenda católica que atribuye a San Cristóbal la virtud que los paganos asignaban al gigante Atlas. A San Cristóbal se le representa como un fornido gigante que lleva a Cristo en los brazos y tiene la misión de proteger a los viajeros. De aquí proviene, según Vicuña Mackenna, que los españoles llamasen con frecuencia a algunas de sus montañas con el nombre de San Cristóbal. Nuestro cerro servía como guía a los viajeros que llegaban a Santiago.

7 Rosales Justo, Abel, *La Cañadilla de Santiago, su Historia y sus Tradiciones 1541-1887*, pág. 11. Talleres tipográficos de La Época, calle del Estado N° 365 (1887), Santiago.

8 Vicuña Mackenna, Benjamín, Op. cit., pág.26.

Rosales, Justo Abel, *La Cañadilla de Santiago, su Historia y sus Tradiciones*, 1541-1887.

9 Riquelme Volpi, Cayo, César, *El Cerro San Cristóbal*, Seminario de Historia de la Arquitectura. U. de Chile, Escuela de Arquitectura, 1962.

III

LA RELIGIOSIDAD EN EL CERRO



No hay antecedentes sobre los comienzos de uso del cerro San Cristóbal como sitio de culto. Probablemente su elevación y cercanía a la ciudad fueron los factores determinantes para la realización de actividades religiosas. Algunos relatos señalan que hacia 1561 o 1571, se puso en la cumbre una enorme cruz de madera, debido a un voto que hizo el Gobernador Rodrigo de Quiroga a la Cofradía de la Vera Cruz con motivo de su fundación en Chile y para que Dios concediera éxito a las armas españolas en la guerra de Arauco.

La procesión para inaugurar la cruz se habría realizado el día de la Santa Cruz (3 de mayo), fiesta que aún se celebra en muchas partes de Chile. El pueblo encabezado por las corporaciones y sus autoridades, se trasladó, dicen las crónicas, desde la Catedral hasta la cumbre del San Cristóbal. El viaje fue agotador y los peregrinos tuvieron que vadear el río Mapocho. Los grupos de penitentes se turnaron para cargar la pesada cruz, que estaba hecha de un roble de La Dehesa y medía aproximadamente

diez metros de largo⁽¹⁰⁾. Por los tiempos de guerra que se vivían, la empresa tuvo que ser riesgosa. El terremoto de 1646 volteó la cruz y quedó en esa condición hasta, más o menos, 1663, fecha en que el jesuita Diego Rosales tomó la tarea de enderezarla.

La descripción de un viajero hecha a principios del siglo XIX y conocida por una traducción de José Toribio Medina, señala que: "frontera al tajamar y en la ribera opuesta del río, se alza el San Cristóbal, cerro alto y de figura cónica, en cuya cumbre hay una gran cruz de madera, tan grande que se puede distinguir a simple vista desde cualquier punto de la ciudad. Está siempre alumbrada con gran número de velas, especialmente en la celebración anual de la fiesta de la Santa Cruz"⁽¹¹⁾. No existen otras referencias a esa cruz, pero probablemente la cumbre del San Cristóbal continuó siendo un sitio de veneración popular hasta principios del siglo XX, cuando se puso allí la imagen de la Virgen María.

La participación del pueblo en las festividades del Mes de María y la solemnidad de los actos del 8 de diciembre, fueron las devociones favoritas de los chilenos a finales del siglo XIX y principios del XX. Es notorio que hasta fines del siglo XIX no existiese en Santiago un santuario Mariano, que localizase una devoción tan arraigada y que las manifestaciones del 8 de diciembre se realizasen en parroquias, conventos y oratorios.

Ante esta situación, el 22 de noviembre de 1903, el Arzobispo Mariano Casanova reunió en el palacio episcopal a un selecto grupo de sacerdotes y personalidades de la sociedad santiaguina, con el objeto de preparar las ceremonias del cincuentenario de la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima que el Papa Pío IX

10 Díaz Meza, Aurelio, *Leyendas y Episodios Chilenos*. Editorial Nascimento, 1938.

Calderón, Alfonso, Op. cit., pág. 18.

11 *Libro Oficial del Cuarto Centenario de la Fundación de Santiago*. Impreso en los talleres Artufo, pág. s/n. Santiago, Chile, 1941.

proclamó en 1854. Uno de los principales acuerdos tomados en esa ocasión fue aceptar la idea propuesta por el presbítero José Alejo Infante, de construir un santuario a la Virgen, presidido por una imagen monumental, sobre la cumbre del cerro San Cristóbal.

Para materializar este proyecto se formó una comisión presidida por el presbítero José Alejo Infante e integrada por los presbíteros Alberto Ugarte, Juan Ignacio González, Manuel Tomás Meza, Alejandro Larraín y Pedro José Infante, además, Domingo Fernández Concha, Enrique Peña W., José Antonio Lira, Juan Bautista González, Luis Gregorio Ossa, Ramón Subercaseaux, Osvaldo Pérez Sanchez, Vicente Echeverría Larraín, Rafael Luís Gumucio, Ramón Santelices, José Manuel Eguiguren, Onofre Jarpa y Eugenio Joanne. La recolección de fondos estuvo a cargo de otra comisión integrada por: María Errázuriz de Riesco, Mercedes Valdés de Barros Luco, Elena Roberts de Correa, Elvira Riesco de Bernales, Carmela Ossa de Dávila, Enriqueta Bulnes de Larraín, Leonor Carvallo de Echeverría, Irene Gandarillas de Echeñique, Edelmira Espínola de Letelier, Ruperta Valdés de Ovalle, Elena Browne de Santa María, Teresa Barros de Ovalle y Amalia Errázuriz de Subercaseaux. Esta comisión mediante suscripciones populares logró reunir los fondos necesarios para costear los gastos que demandaron las obras⁽¹²⁾.

Para la construcción de la imagen de la Virgen, se eligió como modelo la obra del escultor Jacometti, que preside la columna de la Plaza España en Roma. La imagen fue encargada a la fundición Val d' Osne de París por intermedio del Ministro de Chile en Francia, Enrique Salvador Sanfuentes⁽¹³⁾, quien atendió con especial interés todos los detalles de la fabricación de sus diferentes partes, siendo por su arte, tamaño, solidez y peso -36.610 kilos- una de las principales del mundo. La imagen es de fierro fundido y su costo, incluyendo los gastos de traslado fue de 35.724

12 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág. 132. Editorial Nascimento, 1927.

13 *Ibidem* pág. 132.

francos que en moneda nacional significaron 22.247 pesos. Su altura es de 14 metros y con pedestal alcanza a los 22,30 metros. Las obras de construcción del pedestal y la colocación de la estatua fueron ejecutadas por la Compañía Holandesa de Construcciones por la suma de 40 mil pesos de la época. El ingeniero Cornelio Wistenenh estuvo a cargo de los trabajos y las diferentes partes de la imagen fueron subidas a la cumbre en carretas y troncos tirados por bueyes⁽¹⁴⁾. Para construir el pedestal, que conforma una capilla, se hizo una excavación de ocho metros; la parte inferior del zócalo es mucho más pesada que la superior, de tal manera que el centro de gravedad se encuentra a cuatro metros y medio del subsuelo. Luego se utilizó concreto armado, una de las técnicas más modernas de esos años. En su interior hay un altar que perteneció al Papa Pío IX, cuando fue Secretario de la Nunciatura en Chile. El piso de la capilla está a 863,94 metros de altura sobre el nivel del mar y 288,50 sobre la Plaza Baquedano.

Los terrenos para levantar el Santuario fueron donados al Arzobispado de Santiago por las comunidades religiosas de la Recoleta Dominica, Monjas Carmelitas de Santa Teresa o Teresianas y el Arzobispo don Mariano Casanova⁽¹⁵⁾.

El 8 de diciembre de 1904 (día del cincuentenario del dogma de la Inmaculada Concepción), se realizó una gran procesión entre la Catedral y la cima del cerro San Cristóbal, donde la multitud asistió a la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo santuario a la Virgen María.

A pesar de las grandes dificultades que existían para la materialización del proyecto, ya que el San Cristóbal era un cerro agreste con una sola senda para llegar a su cumbre, los trabajos avanzaron con relativa rapidez. Antes de ser inaugurado el Santuario, multitudinarias peregrinaciones a la cumbre se sucedieron todos los 8 de diciembre.

14 Calderon, Alfonso, *Memorial del Viejo Santiago*, pág. 22. Editorial Andrés Bello. 1984

15 Riquelme Volpi, Cayo César, *El Cerro San Cristóbal*, Seminario de Historia de la Arquitectura, U. de Chile, Escuela de Arquitectura, 1962.

En Septiembre de 1907, unas treinta mil personas ascendieron al Santuario, aún inconcluso. En la ocasión el Obispo de Ancúd, Ramón Ángel Jara, trazó la historia del monumento y su significado⁽¹⁶⁾.

Por fin, el Domingo 26 de Abril de 1908, se cumplió el anhelo de la Iglesia de Santiago. El pueblo rebotante de alegría pascual subió a la montaña para cantar el *Regina Coeli*. Ese día, poco después del mediodía, los fieles comenzaron a llegar a las cercanías del cerro. Los tranvías de las líneas Bellavista y Providencia redoblaron sus servicios para atender a los peregrinos, quienes iniciaron el ascenso en una apretada columna por el estrecho camino zig zag, ubicado frente a Providencia. Una vez en la cumbre, la gente se aglomeró en torno a la estatua. En un pequeño espacio con rejas de madera se ubicaron los padrinos. En medio de devoto recogimiento y siendo aproximadamente las cuatro de la tarde fue bendecido el monumento. El presbítero Clovis Montero, joven y notable orador, pronunció el sermón que interpretó el significado del acontecimiento: "No a todos los pueblos concede Dios, disfrutar de alegría tan grande como la que hoy nos enajena, al ver realizado el proyecto grandioso, que el amor de Chile a María, concibió en el año jubilar de su Inmaculada Concepción. Breve ha sido el tiempo para una obra tan difícil, aunque la espera haya sido larga a nuestro camino de hijos y devotos. Gloria a Dios, que cumple hoy nuestros deseos y llena nuestras esperanzas, dándole una de las satisfacciones más dulces de nuestra vida!". Posteriormente el presbítero José Alejo Infante de Santiago Concha, expresó el deseo de que algún día, junto a la Inmaculada, se levantara un convento. Miles de asistentes no alcanzaron a presenciar la ceremonia debido a que no llegaron a la cumbre por la cantidad excesiva de personas⁽¹⁷⁾.

16 Revista Zig Zag N° 137. Octubre 6 de 1907; Revista Sucesos N° 261. Septiembre 5 de 1907.

17 Revista Zig Zag N° 167. Mayo 3 de 1908.

Otro hito importante de las manifestaciones de religiosidad en el cerro ocurrió el Domingo 11 de septiembre de 1921. Ese día, con ocasión de celebrarse en Santiago el Primer Congreso Panamericano de las Congregaciones Marianas, se puso la primera piedra del templo de la Maternidad de María, ubicado al lado del monumento a la Virgen. Poco después del mediodía, iniciaron la peregrinación a la cumbre los representantes de las diversas organizaciones católicas, precedidos de sus insignias oficiales y estandartes. Los automóviles subieron por el camino de Pío Nono, recientemente construido.

Poco después de las cuatro de la tarde Monseñor Juan Subercaseaux, Rector del Seminario Pontificio, inició la ceremonia, destacando la idea de los miembros del Congreso Panamericano de las Congregaciones Marianas, de construir un templo junto a la imagen de la Virgen, donde acudieran los católicos a rendir homenaje a Jesús y a María⁽¹⁸⁾.

Luego el Nuncio Benedicto Aloisi, acompañado de los Obispos, procedió a poner la primera piedra y a firmar el acta del futuro templo. Monseñor Juan Subercaseaux supervisó la obras que tardaron diez años en concluirse, bajo la dirección del constructor Luis E. Cifuentes.

El Viernes 25 de diciembre de 1931, Monseñor Juan Subercaseaux presidió la ceremonia de bendición e inauguración. El presbítero Eduardo Escudero, pronunció el sermón, enfatizando el significado que tenía para la iglesia este nuevo templo, de sencillas líneas estilo románico, donde destacan las obras del artista alemán Peter Horn⁽¹⁹⁾.

Sin duda que uno de los hechos más relevantes registrados en el Santuario Mariano del cerro San Cristóbal, fue la visita del Papa Juan Pablo II en 1987. Tal acontecimiento requirió un completo programa de remodelación del recinto, cuyos trabajos se iniciaron con varios meses de anticipación. Ellos consideraron una limpieza general de la estatua, pintura,

18 Diario El Mercurio. Septiembre 12 de 1921.

19 El Diario Ilustrado. Diciembre 26 de 1931.

modernización de la iluminación, instalación de nuevos asientos, arreglo y pavimentación de los caminos de acceso al lugar y la construcción de una plataforma desde donde hablaría el Sumo Pontífice. Para que todo saliera a la perfección, autoridades del Gobierno y de la Comisión Nacional Visita Santo Padre trabajaron arduamente y Carabineros montó uno de los mayores operativos de seguridad registrados en nuestra historia⁽²⁰⁾.

El Miércoles 1 de abril de 1987, el Papa Juan Pablo II llegó a los pies del San Cristóbal y subió a la cumbre en compañía de monseñor Bernardino Piñera, en un carro del funicular, especialmente blindado. A las 20.15 horas, las campanas de la iglesia del santuario anunciaron la llegada del Papa al punto más alto de la Capital, para asistir a un encuentro con los 33 miembros de la Conferencia Episcopal y unos quinientos empresarios, dirigentes políticos e integrantes de comunidades cristianas y movimientos apostólicos invitados. A través de los sistemas de amplificación del lugar, el Padre Miguel Ortega proclamó la bienvenida. Un momento de especial significación se vivió cuando Juan Pablo II depositó en la capilla, a los pies de la Virgen, un Evangelio de San Lucas manuscrito por un calígrafo chileno. Desde diferentes puntos de la Capital; pusieron la nota emotiva los fuegos artificiales que iluminaron el cielo y el ulular de las sirenas.

Posteriormente, el Papa saludó a los obispos y Monseñor Bernardino Piñera, Presidente de la Conferencia Episcopal, le dio la bienvenida expresando:

"Chile entero lo está mirando y se prepara para escucharlo. Y estoy seguro de que en este instante muchos ojos están humedecidos por las lágrimas. Lo hemos esperado con tantas ansias. Hemos puesto tantas esperanzas en su visita. Son tantos los que para

20 Revista Ercilla N° 2694. Marzo 18 al 24 de 1987.

prepararse para su venida, se han reconciliado primero, con el Dios de la misericordia. Son tantos los que han vuelto a leer el Evangelio del Divino Redentor a quien usted representa en la tierra. Tantos los que se han dejado habitar por el espíritu Vivificador. Desde esta atalaya en que María Santísima vela sobre nuestra Patria, su mirada llega a Chile entero. Más allá de la gran metrópolis se extienden nuestros campos, nuestras montañas, nuestras costas, nuestros desiertos, nuestros glaciares. A lo largo de todo Chile, dos millones de familias están reunidas en torno a su televisor o a su radio, ansiosas de verlo, ansiosas de escucharlo, no pudiendo todavía creer que se haya producido el milagro: El Santo Padre está en Chile! Está en medio de nosotros. Por algunos días, Juan Pablo II es chileno.

Santo Padre, los que nos visitan no dejan de percibir nuestros defectos, nuestras limitaciones. Pero suelen reconocer que somos acogedores, que somos hospitalarios, que sabemos querer. Yo quisiera que llegara hasta su corazón de Pastor, como un inmenso murmullo que se extiende a lo largo de nuestra Patria, el rumor del amor con el cual el pueblo chileno lo acoge esta tarde.

Somos un pueblo sufrido. La pobreza aflige a una parte considerable de nuestro país. Las frustraciones que impiden a muchos de nosotros llegar a ser lo que podemos ser. Las incomprensiones que nos dividen. Los caminos diferentes que tomamos para superar nuestros problemas y que, a veces, en vez de complementarse, se anulan mutuamente. Las injusticias que no hemos logrado todavía superar. Los mil motivos de sufrimiento que suelen empañar nuestros ojos. Hay en nuestro pueblo mucho sufrimiento, pero hay también mucha paciencia y mucha esperanza. Hay mucho sufrimiento, pero hay también mucha paz y mucha alegría. Porque en el fondo del corazón del chileno está vivo el

mensaje del Evangelio. Y sabemos que el camino de la cruz es el camino de la luz.

Con cuánto entusiasmo hemos cantado desde hace un año, mirando hacia nuestras cumbres nevadas: Qué hermoso es ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la Paz!

Esta tarde lo hemos visto bajar de la montaña. Lo hemos visto pisar y besar nuestro suelo. Lo tenemos en medio de nosotros. Lo rodeamos de nuestro cariño y nuestro fervor. Esperamos tanto de su visita. En nombre de la Conferencia Episcopal de Chile, en nombre de la Iglesia Católica de Chile, que en gran parte coincide con la patria entera, en nombre de todos los hombres de buena voluntad, de nuestra patria, yo le doy, Santo Padre, la más afectuosa bienvenida.

Gracias por haber venido a Chile. Gracias por haber contribuido a la paz entre argentinos y chilenos. Gracias por lo que usted significa en el mundo. Gracias por la esperanza que los pueblos esperan en usted.

Usted es el mensajero del Espíritu Santo. Permítame que lo llame: "Padre de los pobres". "Dador de los bienes espirituales". "Luz de los corazones que buscan la verdad". "Consolador de tantos afligidos". "Huésped muy querido de nuestra patria".

Cuanta gente, Santo Padre, ha trabajado para su venida. Cuantos miles de hombres y mujeres han dedicado sus días y sus noches a preparar esta visita. Le ruego, Santo Padre, que tenga para ellos una especial plegaria ante Dios, porque ellos no quieren ninguna recompensa que no sea testimonio de su conciencia y la gracia de Dios.

Hemos querido que su primer encuentro con el pueblo chileno fuera a los pies de la imagen de la Virgen que nos es muy querida. Porque amamos a Cristo, amamos a María que es la madre de

Cristo y amamos a Pedro que es el amigo de Cristo, y hemos querido unir esta noche a María y a Pedro para que nos hablen de Cristo, para que nos lleven a Cristo".

Luego, con un profundo sentido mariano, el Pontífice comenzó sus palabras citando el *Magnificat*, el canto de María para proclamar "la grandeza del Señor al contemplar el espectáculo de la ciudad que se extiende a los pies de la cordillera", desde donde, "mi plegaria y mi afecto se dirigen a todos vosotros".

"Elevo una oración a los sacerdotes, religiosos, diáconos y todos los consagrados y laicos dedicados al apostolado que, mediante su servicio al prójimo, son signo y anticipo de las promesas del Reino de los cielos.

Saludo y bendigo a todos los habitantes del país desde Arica a Cabo de Hornos y hasta Isla de Pascua, pero de una manera entrañable a los que más sufren en su cuerpo y en su espíritu: a los hombres, mujeres y niños de las poblaciones marginales, a las comunidades indígenas, a los trabajadores y a sus dirigentes, a quienes han sufrido los estragos de la violencia, a los jóvenes, a los enfermos, a los ancianos. Tienen también acogida en mi corazón de Pastor todos los chilenos, que desde tantas partes del mundo miran con nostalgia a la patria lejana. Como sacerdote y Pastor pienso con amor en todos aquellos que, cediendo a las fuerzas del mal, han ofendido a Dios y a sus hermanos: en nombre del Señor Jesús los llamo a la conversión para que tengan paz".

Al terminar su mensaje, el Papa Juan Pablo II impartió su bendición "hacia los cuatro puntos cardinales de esta querida tierra chilena. Para todo Chile será mi bendición, para cada chileno mi palabra y para los más pequeños y necesitados lo mejor de mi afecto".

A las 21.05 horas el Papa se retiró, entre aplausos y aclamaciones, seguido de los obispos, mientras los fieles de todas las edades, batiendo palmas y agitando banderas, coreaban: "es hermoso ver bajar de la montaña, los pies del Mensajero de la Paz"⁽²¹⁾.

21 Diarios El Mercurio, La Nación, La Tercera, Las Ultimas Noticias. Abril 2 de 1987.

IV

MIRANDO LAS ESTRELLAS



Las experiencias científicas también forman parte de la historia del cerro San Cristóbal. A principios de siglo, se instaló en una de sus cumbres uno de los observatorios astronómicos más grandes del mundo.

En 1894 el astrónomo norteamericano doctor William Wallace Campbell, Director del Observatorio Lick de la Universidad de California, propuso a sus colegas realizar una expedición astronómica al hemisferio sur, cuyo cielo era totalmente desconocido, a fin de estudiar las velocidades radiales de las estrellas.

El proyecto se formalizó en septiembre de 1900, cuando el doctor Campbell logró que el doctor Darius Ogden Mills financiara la iniciativa, que contemplaba la construcción del telescopio de 36" de diámetro, 6" de espesor y 230 kilos de peso, el espectrógrafo y la cúpula. Entre los costos se consideraron los gastos del flete de todo el equipo al lugar elegido para la estación, la construcción de las dependencias necesarias y la cancelación de los sueldos a los astrónomos involucrados.

El 28 de febrero de 1903 zarpó la expedición desde el puerto de San Francisco. A cargo del equipo científico viajó el astrónomo, doctor William Wright, secundado por el doctor C.K. Palmer. Luego de cincuenta días de navegación llegaron a Valparaíso el 18 de abril. Una huelga de los trabajadores portuarios impidió desembarcar los equipos, debiendo esperar algunos días para trasladarlos a Santiago. Los doctores Wright y Palmer fueron recibidos en nuestra Capital por Henry R. Wilson, Ministro de Estados Unidos en Chile, y Manuel Foster Recabarren, Subsecretario de Relaciones Exteriores, quien en nombre del Gobierno de nuestro país, les ofreció toda clase de facilidades para desarrollar su tarea científica.

El doctor Wright tuvo la responsabilidad de elegir el mejor sitio para instalar el observatorio astronómico. Durante un mes estudió diversas localidades cercanas a Santiago y, finalmente, seleccionó la segunda cumbre del cerro San Cristóbal, por su clima, latitud, comunicaciones y apoyo logístico. El 27 de mayo de 1903 comenzó la construcción del observatorio, finalizando el 11 de septiembre de ese mismo año con la toma del primer espectrograma de una estrella. Las tareas regulares de observaciones fotográficas de espectros estelares para determinación de velocidades radiales se iniciaron al mes siguiente.

Cuando en 1928 finalizó el programa norteamericano de investigaciones astronómicas en Chile, Manuel Foster compró el observatorio y lo obsequió a la Universidad Católica de Chile, siendo rector Monseñor Carlos Casanueva Opazo. El Director de este nuevo período de observaciones fue Rubén Toro Valenzuela, cuya labor tuvo importantes resultados que fueron reconocidos internacionalmente. El Congreso Mundial de Astronomía, celebrado en los años 40, confió a este centro los trabajos astrofísicos del Hemisferio Sur. En 1948, problemas económicos y técnicos determinaron la virtual paralización de este centro científico. Posteriormente, en la década del 70, el

Observatorio Manuel Foster, con el esfuerzo de la Universidad Católica, diversas entidades y personas, reabrió sus puertas, bajo la Dirección del doctor Erich Heilmaier. Naturalmente las condiciones habían cambiado, ya no era uno de los observatorios más grandes del mundo, ni el cielo de Santiago uno de los más despejados del hemisferio sur. El observatorio depende en la actualidad del Instituto de Física de la Universidad Católica⁽²²⁾.

Otra experiencia científica realizada en el Cerro San Cristóbal fue la labor desarrollada por el Observatorio Meteorológico El Salto, que funcionó en las dependencias del Torreón Victoria, cercano a la piscina Tupahue.

En 1929, al cumplir el referido observatorio diez años de funcionamiento, se autorizó a Julio Bustos Navarrete, su creador y director, a instalarse en el Torreón Victoria. Cabe destacar que la información meteorológica proporcionada por este centro era publicada por los diarios *Ilustrado*, *El Mercurio*, *Los Tiempos*, *La Nación*, *El Imparcial* y otros medios de comunicación.

Julio Bustos Navarrete realizó las reparaciones necesarias en el edificio construido en 1925 por la firma Franke y Jullian, en homenaje al Presidente Arturo Alessandri Palma y al Intendente de Santiago, Alberto Mackenna Subercaseaux, y puso, en el torreón central, la cúpula del telescopio ecuatorial Mailhat. En las terrazas, bordeando las almenas, puso los pabellones meteorológicos con los instrumentos registradores automáticos de la temperatura, humedad, el viento, las lluvias, la evaporación y el estado general del tiempo. En el segundo piso, alrededor de la escalinata central, instaló los registradores automáticos de las tempestades, los temporales y los temblores. Todas las ventanas fueron cerradas con cortinas rojas, para los trabajos helio-fotográficos.

22 Folleto de la U. Católica; *El Diario Ilustrado*. Octubre 15 de 1903; *Revista Zig Zag*. Mayo 13 de 1906; *Revista Zig Zag* N° 127. Julio 28 de 1907.

No se sabe hasta cuando funcionó el observatorio El Salto en ese lugar. Posteriormente, el edificio fue destinado a fuente de soda, luego a venta de artesanía, hasta que en 1985 el terremoto dañó sus dos pisos superiores, siendo necesario remodelarlo⁽²³⁾.

23 Bustos Navarrete, Julio, *Historia del Observatorio del Salto*, Memoria presentada a la Sociedad Científica de Chile-1934; El Diario Ilustrado. Diciembre 25 de 1924.

V

LAS CANTERAS



En el siglo XIX la extracción y trabajo de las piedras fue la principal actividad económica del cerro. Las primeras canteras explotadas en Santiago, durante la Colonia, fueron las del cerro Blanco; cuando se necesitaban piedras más duras se recurría a "la colorada del cerro San Cristóbal"⁽²⁴⁾. Piedras de este cerro se utilizaron en 1788 en la construcción de los escalones enlosados y pilas de la Real Casa de Moneda⁽²⁵⁾.

En 1805 el Superintendente José Santiago Portales, contrató por la suma de 12 mil pesos de la época al que sería presbítero Ignacio de Andía y Varela, para que hiciera un escudo destinado al frontispicio de la Real Casa de Moneda, que el artista esculpió en piedra de este cerro. El monumental escudo de armas de 3,20 metros de alto por 3,10 metros de ancho se halla actualmente en el cerro Santa Lucía⁽²⁶⁾.

A mediados del siglo XIX aumentó la explotación de las canteras del cerro San Cristóbal, debido a la necesidad generada en 1873 de pavimentar

24 Greve, Ernesto, *Historia de la Ingeniería en Chile*. Imprenta Universitaria, 1938; Calderón, Alfonso, Memorial del Viejo Santiago, pág. 19. Editorial Andrés Bello.

25 Greve, Ernesto, *Historia de la Ingeniería en Chile*. Imprenta Universitaria, 1938.

26 Ibidem

diversas calles de Santiago, de acuerdo al programa de mejoramiento urbano ordenado por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna.

También las piedras del cerro fueron necesarias para la canalización del río Mapocho, iniciada en 1888. Una comisión formada por el geólogo Ignacio Domeyko, el escultor Nicanor Plaza y los constructores Alejandro Thomson y Andrés Staimbuk, determinó su calidad y recomendó preferir a las de El Salto, Conchalí, Renca y Quilicura. Su rival fue la piedra rosada de Pelequén⁽²⁷⁾.

Tan intensa explotación tuvo sus repercusiones cuando en marzo de 1915 comenzaron a registrarse diversos derrumbes, especialmente en la ladera sur del cerro, frente a las calles Domínica y Purísima, donde estaba ubicado el Molino Santiago. Los deslizamientos de tierra y aparición de grandes grietas causaron alarma en el vecindario y no faltaron quienes creyeron que se trataba del nacimiento de un volcán. La situación determinó que las autoridades ordenaran inspecciones y estudios geológicos en el lugar, los cuales determinaron en forma exacta la gravedad del problema, concluyéndose que dichos derrumbes se debían a los trabajos de las canteras, a los tiros de dinamita en las faenas y al efecto de las lluvias del año anterior que habían debilitado el terreno.

Sin embargo, el trabajo de las canteras y los derrumbes continuaron por algunos años, hasta que la Municipalidad de Santiago ordenó la paralización de las faenas. Las huellas dejadas por esta explotación económica del cerro aún se pueden observar en diversas partes del cerro.

Si bien es cierto que las canteras constituyeron en ese sentido un aspecto negativo, motivaron, a su vez, la transformación del cerro en el parque que hoy conocemos. Las grandes cuencas en la roca viva golpearon la sensibilidad de diversas personas de la sociedad santiaguina, creándose un movimiento de opinión que permitió la expropiación de los terrenos del cerro⁽²⁸⁾.

27 Calderón, Alfonso, *Memorial del Viejo Santiago*, pág.19. Editorial Andrés Bello. 1984

28 El Diario Ilustrado. Marzo 10 y 26 de 1915; Diario El Mercurio. Marzo 14, 16, 18, 20 y 24 de 1915.

VI

LA IDEA DE TRANSFORMAR EL CERRO EN UN GRAN PARQUE PÚBLICO



Ya en 1870, Benjamín Vicuña Mackenna expresaba la idea de convertir el cerro San Cristóbal en un gran pulmón para la ciudad de Santiago⁽²⁹⁾. En aquellos años, el cerro era un erial desprovisto de vegetación y pertenecía a diversos dueños que extendían hasta allí sus dominios.

La población de Santiago era de 115.377 habitantes, según el censo de 1865. En los planos de Mastardi-Fioretti de 1864 y otro levantado en 1875 por el ingeniero Ernesto Ansart, se puede observar que los límites de la ciudad eran por el oriente la calle de La Maestranza, actual Avenida Portugal, por el poniente Matucana al norte limitaba; con el cerro Blanco y al sur con el Campo de Marte, actual Parque O'Higgins. El cerro San Cristóbal quedaba entonces fuera de los límites de la ciudad y la Chimba, terrenos ubicados al otro lado del río Mapocho, era un conjunto heterogéneo de ranchos y quintas. Los caminos de La

29 Diario El Mercurio. Septiembre 29 de 1928; Tórner, R.S., Chile Ilustrado. Valparaíso Librerías y Agencias del Mercurio, 1872.

Recoleta, de Las Hornillas, los callejones de Los Olivos, de la Domínica, de Carriones y otros conectaban a los vecinos de los diferentes sectores. En la falda del San Cristóbal funcionaban dos molinos.

En 1898 Pedro Bannen, quien fuera Diputado y Senador de la República, también concibió la idea de convertir el San Cristóbal en un parque de uso público. En esos años Bannen, que era Presidente del Club de Tiro, hizo una ascensión al cerro y quedó tan impresionado con el panorama observado que inició diversas gestiones para la realización de la iniciativa.

Bannen y otros visionarios se dieron cuenta de que el San Cristóbal sería rodeado, en el futuro, por la creciente ciudad, que en esos años presentaba un aspecto árido. La mayoría de sus calles carecían de árboles. Las antiguas quintas y jardines poco a poco desaparecían y cedían paso a la densificación urbanística. Excepción a este panorama eran el Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins), la Quinta Normal, la Alameda, el Cerro Santa Lucía y el naciente Parque Forestal⁽³⁰⁾.

A principios de siglo el Intendente Pablo Urzúa reunió a un grupo de sus más cercanos colaboradores para trabajar en un proyecto de arborización del cerro San Cristóbal. A fines de 1909 invitó al Presidente Pedro Montt a visitar el lugar, dándole a conocer detalles del proyecto. El Jefe de Estado, quien se aprestaba a viajar a Europa, expresó que la iniciativa era digna del apoyo del Gobierno.

Durante las reuniones de estudio del proyecto se analizó la construcción de una capilla en el Santuario, un restaurant, un funicular, todo lo cual financiaría una empresa norteamericana, por cuya inversión de \$ 100.000 sólo se reservaban el derecho de utilizar el medio para publicidad.

Una vez afinado el proyecto, Pablo Urzúa y sus colaboradores, entre los cuales estaba Pedro Bannen, conversaron con los propietarios

30 Diario El Mercurio. Septiembre 16 de 1916.

del cerro, quienes respondieron positivamente a la petición de donación de los terrenos del sector que se ocuparía para parque, reconociendo lo conveniente de la obra. Sin embargo, todo ello fracasó por situaciones de carácter especulativo que surgieron posteriormente⁽³¹⁾.

En 1915 Ramón Subercaseaux insistía en la idea de transformar el cerro San Cristóbal, justificándola desde el punto de vista urbanístico. Santiago, decía, es la Capital de una nación que va en vía de ser grande y el "San Cristóbal quedará en el centro mismo de la ciudad, por ello se hace indispensable declarar estos terrenos de utilidad pública"⁽³²⁾.

Sin duda que para conseguir los propósitos deseados era necesario generar una campaña, a fin de comprometer en la idea de transformación del San Cristóbal a gran parte de la población, Gobierno y legisladores. El 1 de enero de 1916 marcó el comienzo de dicha campaña con la iniciativa de Alberto Mackenna Subercaseaux de emitir 20 mil tarjetas diseñadas por el arquitecto Alberto Cabezón, en las que podía observarse una perspectiva del proyecto de transformación del cerro. Las tarjetas fueron distribuidas por toda la ciudad⁽³³⁾.

Es importante destacar el rol que cumplieron los diarios y revistas que, mediante diversos artículos, fueron generando un movimiento a favor de esta idea progresista. Por esa época ya se había construido parte del camino a la Virgen, trazado por el ingeniero Germán Holtmer⁽³⁴⁾.

Los boy scouts, cuyo Presidente era Alberto Mackenna Subercaseaux, realizaron diversos eventos para crear conciencia en la ciudadanía en torno a la idea de conquistar el cerro con propósitos recreacionales. Fue así como el 29 de julio de 1916 se reunieron las brigadas scouts en la Plaza Italia y luego marcharon por calle Bellavista hacia el oriente, a fin de tomar posición en un simulacro de ataque y

31 Diario El Mercurio. Marzo 22 de 1915.

32 Diario El Mercurio. Marzo 16 de 1915

33 Riquelme Volpi, Cayo César, *El Cerro San Cristóbal*, Seminario Historia de la Arquitectura. Universidad de Chile, Esc. Arquitectura, 1962.

34 Diario El Mercurio. Julio 19 de 1916.

defensa del cerro. Los integrantes de las brigadas Central, Comercial, Agrícola, Victorino Lastarria, Proletarios y Manuel Rodríguez, fueron los atacantes; mientras los de las brigadas del Instituto Nacional, Liceo Aplicación, Manuel Barros Borgoño y Amunátegui fueron los defensores. Luego del singular simulacro de conquista se reunieron en la cumbre donde Alberto Mackenna pronunció el siguiente discurso:

"Boy Scouts de Santiago, vosotros sois las primeras avanzadas que envía la ciudad a estas alturas para conquistarlas en nombre de la salud y la belleza.

Vuestro estandarte, clavado en el faldeo del cerro abrupto, es un signo visible del propósito que os trae a este sitio, del cual vais a ejecutar un acto de dominio al plantar los primeros árboles.

Vuestra iniciativa no será estéril. La semilla que desparramáis en esta tierra no tardará en dar sus frutos. Tras de vuestros pasos vendrán otros a darle forma práctica a vuestras aspiraciones.

Lo que los niños han soñado los hombres han de realizar. Los débiles árboles que hoy plantáis en este pintoresco sitio no morirán: ellos formarán el bosque robusto que os brindará más tarde su fresca sombra y solaz.

Cada uno de estos pequeños árboles será para vosotros un lazo de afecto y un motivo de interés, que os vincularán al desarrollo futuro de este paseo. Ellos crecerán a la par con vosotros, y llegará un día en que, protegidos por su sombra saludable, podréis deleitar el espíritu, contemplando el maravilloso espectáculo que se domina desde estas alturas.

Cuando lleguéis a hombres y volváis a este sitio por un ancho y hermoso camino, recordarán con júbilo el día en que trepasteis por escarpada ladera, cayendo y levantando para plantar vuestro estandarte en el corazón del cerro virgen.

Algo de vosotros queda desde hoy en este cerro que pretendéis conquistar para el porvenir de Santiago. Vuestro horizonte será mas amplio y más altas vuestras aspiraciones uniendo el espíritu a este idea de progreso y salud.

En época memorable el gran Vicuña Mackenna dijo a los chilenos: "No soltéis el morro!". Hoy es oportuno recordar su patriótico grito y decir a grandes voces: No soltéis el San Cristóbal. Esta es la llave de oro que encierra tesoros de salud para los habitantes de Santiago".

Una vez acallados los aplausos con que fueron acogidas las palabras de Alberto Mackenna, los scouts de la Escuela Práctica de Agricultura, realizaron una plantación de árboles.

Este acto fue destacado por la prensa y su efecto se hizo notar cuando 25 diputados de diferentes partidos políticos presentaron el 21 de agosto de 1916 el proyecto de ley que mediante su artículo único autorizaba al Presidente de la República, conforme a la ley de 18 de junio de 1857, a expropiar el cerro San Cristóbal para destinarlo al embellecimiento de la ciudad. Patrocinaron dicho proyecto los Diputados Guillermo Subercaseaux, Ignacio Marchant, Pablo Ramírez, Samuel Claro Lastarria, Manuel García de la Huerta, Exequiel Fernández, Victor V. Robles, Augusto Vicuña, Carlos Ruiz B., José Manuel Larraín, Arturo Prat C., Carlos Balmaceda, Domingo Matte Larraín, Tomás Menchaca, Enrique Zañartu, Pedro Aguirre Cerda, Romualdo Silva Cortés, Francisco Urrejola, Enrique Doll, Enrique A. Rodríguez, Arturo Alemparte, Nolasco Cárdenas, Robinson Paredes, Francisco Rivas Vicuña y Luis Pereira⁽³⁵⁾.

Este proyecto satisfacía una aspiración general de los habitantes de Santiago, así lo expresaba una presentación que hicieron al Congreso

35 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág. 52. Editorial Nascimento, 1927.

ciento doce vecinos, entre los cuales destacaban: Marcial Martínez, Ramón Subercaseaux, Pedro Bannen, Alberto Mackenna Subercaseaux, Luis Orrego Luco, Ismael Valdés Vergara y Emilio Bello⁽³⁶⁾.

Diversas organizaciones también dieron a conocer su opinión. El Consejo Superior de Higiene Pública, en un informe presentado al Intendente de Santiago, expresa que la forestación del San Cristóbal es digna de toda alabanza y que con su cumplimiento se daría un gran paso en el saneamiento de la capital⁽³⁷⁾.

El 18 de septiembre de 1916 los scouts volvieron al San Cristóbal, esta vez, para una competencia de ascensión. Las brigadas participantes inscribieron cinco jóvenes cada una, los cuales portando su equipo completo, báculo, mochila y cantimplora, debían subir en el menor tiempo posible. El espectáculo fue verdaderamente interesante y el ganador fue el joven Humberto Espina, de la brigada del Liceo de Aplicación, quien fue recibido en la cumbre por Alberto Mackenna, el Coronel de Ejército Víctor Figueroa, y los jefes de las diferentes brigadas participantes. El ganador recibió por su proeza una artística medalla de bronce, obra del escultor Fernando Thauby⁽³⁸⁾.

Las gestiones pro transformación se aceleraron en 1917 y el 9 de junio, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, Pedro Bannen, ante una nutrida concurrencia, hizo un pormenorizado relato de la labor realizada hasta ese momento y las dificultades que era necesario superar. Para tal efecto, propuso el nombramiento de una comisión integrada por el sacerdote Gilberto Fuenzalida, Guillermo Subercaseaux, Manuel Rivas Vicuña y Alberto Mackenna Subercaseaux, para que conversaran con los propietarios de los terrenos del cerro para convencerlos de lo beneficioso que sería hacer un parque público. En esa ocasión, Alberto Mackenna,

36 Riquelme Volpi, Cayo César, *El Cerro San Cristóbal*, Seminario Historia de la Arquitectura. U. de Chile, Esc. Arquitectura, 1962.

37 *La Expropiación del San Cristóbal*. Revista Zig Zag, Junio 2 de 1917.

38 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág. 57. Editorial Nascimento, 1927.

expuso el proyecto de transformación y señaló que "bastaría un millón de pesos para expropiar las quinientas hectáreas que forman el cerro, plantarlas y regar sus laderas..."⁽³⁹⁾".

El 21 de Junio de 1917 el Alcalde de Santiago se sumó a la iniciativa y envió un oficio a los Diputados de la Provincia, solicitándoles que activaran el despacho del proyecto de ley relativo a la expropiación⁽⁴⁰⁾. En Julio de 1917, la Cámara de Diputados despachó favorablemente la iniciativa remitiéndola al Senado donde fue aprobada⁽⁴¹⁾. La Ley 3.295 publicada en el Diario Oficial N° 11.882 del 28 de Septiembre de 1917, expresa:

Art. 1. - Se autoriza al Presidente de la República, por el plazo de dos años, para aceptar las donaciones, para comprar o expropiar los terrenos que se extienden desde el Bosque Santiago hasta el Cerro San Cristóbal inclusive, comprendido dentro de los deslindes que se indican en el plano que se encuentra archivado en la Dirección de Obras Públicas, terrenos que se declaran de utilidad pública y que se destinarán a la formación de un gran Parque de uso público. Se declaran igualmente de utilidad pública los terrenos necesarios para la apertura de una avenida de acceso al cerro San Cristóbal frente a la calle Pío IX y otra frente a la calle Loreto.

Art. 2° El Presidente de la República podrá emitir un empréstito de un millón de pesos en bonos que ganen hasta el ocho por ciento de interés y hasta el dos por ciento de amortización acumulativa. Del producto de este empréstito se destinará una suma que no exceda de \$ 400.000 para la adquisición de los terrenos a que refiere esta ley, y el resto se destinará a las obras de riego, caminos, plantaciones y demás obras que sean necesarias para la formación del parque que se proyecta.

39 Diario El Mercurio. Junio 11 de 1917.

40 Diario El Mercurio. Junio 22 de 1917.

41 Diario El Mercurio. Julio 15 de 1917.

Art. 3° Para llevar a efecto la expropiación, el Presidente de la República designará una comisión de tres hombres buenos para que se haga el avalúo de la indemnización que debe pagarse al propietario, si no se ajustare previamente el precio de compra con él.

Practicado el avalúo por los hombres buenos, sería entregado al Intendente de la Provincia, quien tomaría posesión material del terreno y podría proceder a iniciar las obras para los cuales se ha ordenado la expropiación, no obstante cualquiera reclamación del propietario y aún cuando éste no se hubiera conformado con la tasación.

El propietario o el Fisco podría reclamar el avalúo de los hombres buenos. En esta reclamación se procedería en la forma que determinaba la ley de 18 de Junio de 1857 y el juez fijaría el valor de la indemnización, sirviéndole los informes de los peritos que se nombraran, de dato ilustrativo.

La campaña de transformación del San Cristóbal no finalizó con la publicación de la Ley que permitió expropiar los terrenos y otorgó los fondos necesarios para las principales obras. El 7 de octubre de 1917 un grupo de scouts y conscriptos del Regimiento Tacna se tomaron simbólicamente el cerro⁽⁴²⁾. En la cumbre, como una demostración de conquista de este paseo para la ciudad de Santiago, izaron la bandera nacional. En el acto, Alberto Mackenna destacó en su discurso que el San Cristóbal será un orgullo de Santiago y una gloria de Chile. Este sitio dijo, será una fuente inagotable de salud y un venero de riqueza para nuestra Capital. Luego el Presbítero Miguel Miller ofició una misa de campaña al pie del monumento a la Virgen⁽⁴³⁾.

De acuerdo a lo establecido en la Ley 3.295, el Presidente de la República nombró la comisión de hombres buenos para que tasara los

42 Diario Las Últimas Noticias, Octubre 8 de 1917.

43 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág. 73. Editorial Nascimento, 1927.

terrenos a expropiar. Dicha comisión, integrada por los ingenieros Rubén Dávila Izquierdo, Vicente Izquierdo Phillips y Luís Díaz Garcés, determinó en un primer informe que el avalúo total de los terrenos a expropiar alcanzaba a \$ 1.048.532, suma que excedía la cantidad de \$ 400.000 autorizada por ley para dicho pago.

Para salvar la dificultad se propuso la eliminación de ciertas propiedades y se llegó a los siguientes valores que acordó cancelar el Fisco.

<i>Ossa Fernández</i>	\$ 10.413
<i>Manuel Fernández y otro</i>	\$ 103.060
<i>Monjas Teresianas</i>	\$ 35.500
<i>Ricardo Matte</i>	\$ 5.856
<i>Luís Martínez</i>	\$ 56.508
<i>Espoz y Gallo</i>	\$ 21.362
<i>Salvador Izquierdo</i>	\$ 9.968
<i>Amadeo Heiremans</i>	\$ 11.120
<i>Alberto Riesco</i>	\$ 8.604
<i>Lemus Silva</i>	\$ 46.704
<i>Schiavetti y Figueroa</i>	\$ 53.400
<i>José Albónico</i>	\$ 9.280
TOTAL	\$ 381.775

En un plazo de dos años se pagaron las propiedades indicadas, salvo las de los señores Luís Martínez y Alberto Riesco. Al primero, dueño de las canteras de Lo Contador en Pedro de Valdivia Norte, sólo se le expropiaron terrenos por un valor de \$ 56,508 quedando en su poder los avaluados en \$ 653.270. Con posterioridad, estos terrenos pasaron a poder fiscal al igual que los de Alberto Riesco, luego de largos juicios judiciales⁽⁴⁴⁾.

Una vez finalizado el proceso de expropiación, el Gobierno tomó posesión oficial de los terrenos del cerro San Cristóbal el Lunes 17 de

44 Carpeta del San Cristóbal, Archivo de Bienes Nacionales.

junio de 1918. A las 14.00 horas de ese día el Intendente Pablo Urzúa y los miembros de la comisión nombrada por el Ejecutivo para asesorar a la Intendencia en los trabajos que deberían realizarse, recorrieron parte de los terrenos expropiados y para constancia se levantó un acta donde se especificó la toma de posesión material del cerro por parte del Gobierno. El documento fue firmado por el Intendente Pablo A. Urzúa, Rogelio Ugarte, primer alcalde de la I. Municipalidad de Santiago, Guillermo Subercaseaux, Pedro Bannen, Alberto Mackenna Subercaseaux, Paulino Alfonso, Carlos Lira Infante, Agustín Correa Bravo, Rafael Valdés V., Vicente Izquierdo, Francisco Subercaseaux Aldunate, Víctor Plaza de la Barra, Horacio Manríquez, Manuel Corvalán P., Carlos R. Dinator y Alfredo Salas Ibañez.

Así concluía una etapa importante en la transformación del cerro San Cristóbal en un gran parque y comenzaba otra destinada a hacer realidad los ambiciosos proyectos. Quien mejor sintetizó dichas iniciativas fue Alberto Mackenna Subercaseaux. "Yo no concibo -decía Mackenna- el futuro del San Cristóbal como un gran bosque de monótono y perenne verdor. Lo concibo como una decoración luminosa y variada, donde se alternen los árboles de hojas perennes con los de hoja caduca". Mackenna ponía énfasis en el contraste entre los macizos verdes de los árboles de follaje y el colorido de los árboles en flor que, de acuerdo a su visión, deberían ser ubicados en los faldeos que enfrentan la ciudad. Sostenía que debería mantenerse, en cierta medida, el carácter agreste del cerro, conservando su flora nativa⁽⁴⁵⁾. Junto con formular estos principios paisajísticos, invitaba a trabajar para crear las condiciones propias de un centro de esparcimiento y para ello planteaba la necesidad de construir caminos, miradores y un funicular⁽⁴⁶⁾.

45 Diario El Mercurio. Febrero 14 de 1919.

46 Diario El Mercurio. Febrero 23 de 1919.

VII

LAS PRINCIPALES OBRAS QUE TRANSFORMARON EL CERRO



En 1919, Alberto Mackenna, en una gestión personal, invitó a Chile al arquitecto paisajista Carlos Thays, Director de los Jardines Públicos de Buenos Aires, a fin de que ejecutara el proyecto definitivo de transformación del cerro San Cristóbal. Este profesional había realizado una importante labor como paisajista en Argentina, Uruguay y Brasil, y su trabajo en Chile sólo importó el gasto de su viaje⁽⁴⁷⁾. La obra de este profesional fue destacada por Alberto Mackenna, por su admirable sentido de color y armonía del paisaje⁽⁴⁸⁾. Desgraciadamente, los planos del proyecto de Carlos Thays resultaron destruidos en un incendio que se registró en la oficina donde se guardaban durante el Gobierno de Dávila⁽⁴⁹⁾.

A dos años de la toma de posesión del cerro, el millón de pesos que se otorgaron por la ley 3.295 para los primeros gastos, se encontraban

47 Diario El Mercurio. Noviembre 13 de 1919; Revista Zig Zag N° 799. Junio 12 de 1920.

48 Revista Zig Zag N° 1.459. Marzo 11 de 1933.

49 Riquelme Volpi, Cayo César, *El Cerro San Cristóbal*, Seminario Historia de la Arquitectura. U. de Chile, Escuela de Arquitectura, 1962.

casi agotados. El dinero se había invertido en la compra de los terrenos expropiados en la construcción de diez kilómetros de caminos (uno por calle Pedro de Valdivia y otro por Pío Nono hasta la cumbre), en la construcción de los cinco primeros kilómetros del canal que traería el agua del río Mapocho hasta La Pirámide y además se habían plantado unos cinco mil árboles. Con el fin de continuar los trabajos, el Gobierno le solicitó autorización al Congreso para invertir un millón 400 mil pesos más y un presupuesto de 120 mil pesos anuales para el cerro⁽⁵⁰⁾.

En 1921, la conquista del San Cristóbal era un hecho real y Hernán Díaz Arrieta, Alone, resume la labor que le cupo a los medios de comunicación en la campaña de creación de este gran parque público.

Rara vez puede un periodista, dice Alone, ver con sus ojos y tocar con sus manos el resultado de esas campañas de prensa que el público lector cree tan irresistibles. Por suerte, agrega, la fe periodística tiene ahora un monumento tangible, alto de 300 metros, ancho y largo de varios kilómetros, con rocas sólidas, caminos espaciosos y bastantes explanadas. El San Cristóbal, señala, ha sido arrebatado a la codicia privada y la incuria popular, por una serie de luchadores, grandes o pequeños, enérgicos o débiles, ilustres u oscuros, desde el que disparaba las grandes piezas de las editoriales en algún rotativo prestigioso, hasta el que sostenía el juego incesante de los pequeños párrafos y el que cargaba a la bayoneta mediante alguna conferencia con proyección⁽⁵¹⁾.

Resulta interesante observar el balance realizado en junio de 1922 por la Junta de Ornato del Cerro, integrada por Alberto Mackenna Subercaseaux, Ismael Valdés Valdés, Pedro Bannen, Guillermo Subercaseaux, Francisco Rojas Hunneus, Jorge Calvo Mackenna, Paulino Alfonso y Horacio Meza Campbell, quien ejercía el cargo de Secretario. El documento establece que los recursos económicos recibidos desde 1918

50 Revista Zig Zag N° 799. Junio 12 de 1920.

51 Revista Chile Magazine. Octubre 1921.

hasta esa fecha ascendían a \$ 1.886.625 de los cuales 400 mil pesos se utilizaron en los gastos de expropiación y el \$ 1.486.625 restante se invirtió en la construcción de 18 kilómetros de caminos, el canal de regadío, sitios de atracción, vivero del Bosque Santiago, plantaciones, instalación de una planta elevadora de agua, una casa para los guardianes del cerro, construcción del casino cumbre, un kiosco en La Pirámide y gastos de administración. Cabe destacar que ya en el año 1922 subían al cerro entre dos y tres mil automóviles mensuales que pagaban un peaje de dos pesos⁽⁵²⁾.

52 Diario El Mercurio. Junio 4 de 1922.

VIII

EL AGUA



El agua constituye el elemento vital para los proyectos de transformación del cerro. Por ello, con los primeros fondos que proporcionó el Gobierno en 1918, se iniciaron los trabajos tendientes a dotarlo de agua. Con chuzos y palas decenas de trabajadores construyeron un canal de 12,5 kilómetros de extensión desde el lugar en que el estero Las Hualtatas se une al río Mapocho en Lo Curro hasta La Pirámide. Por el resto del cerro, el agua fue distribuida a través de acequias y tuberías. Dichas obras, que estuvieron a cargo del ingeniero Manuel Zañartu Campino, fueron entregadas oficialmente el 1 de Abril de 1922.

Al acto de inauguración del sistema de regadío asistió el Presidente Arturo Alessandri. En la ocasión, el Intendente Alberto Mackenna le solicitó al Jefe de Estado que no otorgara ninguna concesión de terrenos en este paseo, ya que una sola condescendencia abriría la puerta a infinitas e insistentes solicitudes, que, en breve, dijo, convertirán en una abigarrada y vulgar macedonia lo que debe ser un bosque luminoso y un inmenso y

democrático balcón de todos los hijos de Santiago. Mackenna instó a defender la integridad y la pureza de este bosque que ese día recibió su bautismo de agua⁽⁵³⁾.

En 1937, el ingeniero Manuel Zañartu realizó nuevas obras en el sistema de regadío del cerro, las cuales permitieron aumentar la captación de 100 a 400 litros de agua por segundo, volumen que posibilitó desarrollar la superficie forestada que en esos años alcanzaba las 150 hectáreas⁽⁵⁴⁾.

53 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág. 103. Editorial Nascimento, año 1927.

54 Mackenna Subercaseaux, Alberto, *El Cuarto Centenario de Santiago y el Cerro San Cristóbal*. Santiago Imprenta El Globo 1938.

IX

LA FORESTACION



Considerando la escasa capa vegetal, los terrenos de gran pendiente, el hecho que el cerro es una inmensa masa rocosa que absorbe mucho calor en el día y con posterioridad lo despide dañando las plantaciones, y la acción negativa de los visitantes sobre el recurso, se puede tener una idea de las dificultades que han debido superar los programas de plantación para forestar el cerro.

En julio de 1921 se iniciaron los programas de plantaciones. En un acto realizado en los faldeos que dan hacia el lado de la calle Domínica se plantaron 400 aromos, siguiendo, probablemente, las instrucciones del proyecto paisajístico de Carlos Thays⁽⁵⁵⁾.

Un año después, treinta mil árboles crecían en buenas condiciones en diferentes sectores del cerro y otros miles eran cultivados en el Bosque Santiago, para continuar los programas de arborización⁽⁵⁶⁾.

55 Diario El Mercurio. Julio 16 de 1921.

56 Diario El Mercurio. Junio 4 de 1922.

Sin embargo, junto con nacer el bosque surge la acción destructora del hombre. En 1938, Alberto Mackenna denunciaba que "el público ha sido el gran destructor del San Cristóbal. Lo ha quemado, lo ha robado, lo ha destruido con saña salvaje, como si ese gran bosque no fuera salud y belleza para todos". En el cerro, agregaba, ha habido muchas plagas, que han sido obstáculo. Ha habido y hay plagas de conejos, de ratas, de cabros que rodean las plantaciones, pero estos cuadrúpedos nunca han hecho mayor mal que los bípedos que intencionalmente, llevados por un oscuro instinto criminal ponen fuego a las plantaciones⁽⁵⁷⁾.

57 Mackenna Subercaseaux, Alberto, El Cuarto Centenario de Santiago y el Cerro San Cristóbal, Santiago de Chile. Imprenta El Globo, año 1938.

X

EL FUNICULAR



La construcción del funicular fue parte del gran proyecto de transformación del cerro San Cristóbal en un paseo público. El 6 de Enero de 1922 se reunió en los salones de la Intendencia la Comisión de Ornato del cerro, presidida por el Intendente de la Provincia, Alberto Mackenna. En la ocasión, estudiaron las propuestas presentadas para la instalación de un ascensor en el cerro, acordándose aceptar la iniciativa presentada por la Comunidad Constructora de Ascensores y Ferrocarriles Aéreos, cuyo gerente era Leopoldo Urrutia. Dicha empresa se comprometía a terminar las instalaciones a fines de 1922 para ser inauguradas el 1 de enero de 1923⁽⁵⁸⁾. Diez días después Alberto Mackenna, junto a funcionarios del cerro San Cristóbal y al ingeniero italiano Ernesto Bozo, visitaron los terrenos donde habría de construirse el nuevo medio de transporte a la cumbre⁽⁵⁹⁾. No hay antecedentes sobre las causas que determinaron el fracaso de este proyecto, pero el hecho es

58 Diario El Mercurio. Enero 7 de 1922.

59 Diario El Mercurio. Enero 17 de 1922.

que, en 1923, el Intendente Mackenna llamó a una nueva licitación a la que se presentaron los ingenieros Luís Harnecker y Ernesto Bozo Pezza.

El 1 de mayo de 1923, la Intendencia de Santiago, mediante el Decreto N° 221, concedió al ingeniero Ernesto Bozo Pezza el derecho para construir y explotar, por espacio de veinte años, un ascensor en el cerro San Cristóbal. El documento fue aprobado por el Decreto N° 27 del 14 de Enero de 1924 del Ministerio de Hacienda, que estableció que el ascensor debía construirse en la parte del cerro que se indicaba en el plano de Thays o en la que determinara la Junta de Ornato del cerro, teniendo como punto inicial la actual plaza Caupolicán.

Para financiar el proyecto se constituyó el 19 de noviembre de 1923 la Sociedad Anónima Funicular San Cristóbal, mediante escritura pública ante el Notario Fernando Errázuriz Tagle. En dicho documento se estipuló un capital social de \$ 1.200.000 dividido en 60 mil acciones de \$ 20 cada que fueron vendidas a 465 personas, en su mayoría italianos. Dicha sociedad fue autorizada por Decreto Supremo N° 236 de 1 de febrero de 1924 y quedó legalmente instalada por el Decreto N° 1.460 del Ministerio de Hacienda de 19 de julio de 1924. Los principales accionistas de esta sociedad fueron Natalio Farinelli, Emilio Cintolessi, Felix Corte y Ernesto Bozo. Emilio Cintolessi presidió el primer directorio, cuyo Vicepresidente fue Horacio Valdés y como Directores asumieron Natalio Farinelli, Francisco Allera, Carlos Landa, César Andrei y Felix Corte. Ernesto Bozo Pezza ocupó el cargo de Gerente. Por escritura firmada ante el Notario Público Fernando Errázuriz Tagle, el 12 de mayo de 1924, Ernesto Bozo Pezza cedió sus derechos de concesión a la Sociedad Anónima Funicular San Cristóbal.

El Sábado 24 de noviembre de 1923, se realizó la ceremonia de colocación de la primera piedra del funicular. En la explanada que actualmente ocupa la Plaza Caupolicán se levantó una ramada para los invitados. A las 5 de la tarde, aproximadamente, llegaron al lugar el

Intendente Alberto Mackenna, el Ministro Plenipotenciario de Italia en Chile, Fortunato Castoldi, el Alcalde Rogelio Ugarte, ministros, miembros del cuerpo diplomático y los miembros de la sociedad constructora. La ceremonia se inició con la firma del acta que expresaba:

"En Santiago, a 24 de noviembre de 1923, se procedió a la colocación de la primera piedra del Funicular San Cristóbal que será construido por la Sociedad del mismo nombre, siendo Presidente de la República S.E. don Arturo Alessandri, Intendente de la provincia don Alberto Mackenna S., primer Alcalde don Rogelio Ugarte.

Para constancia firman la presente acta Alberto Mackenna S., Victoria Manjon de Mackenna, Fortunato Castoldi, María Castoldi, Rogelio Ugarte, Elvira Santa Cruz Ossa, Pedro Bannen, Pedro Daza, Horacio Valdés O., Manuel Corvalán, Darío Zañartu, Ismael Illanes, Josefina Galasso, Luciano Kulczewsky, Sirio Contrucci, Mario Bolini y Ernesto Bozo Pezza".

En la ocasión, Alberto Mackenna elogió a la colectividad italiana por su esfuerzo y colaboración a los planes de desarrollo del cerro San Cristóbal⁽⁶⁰⁾.

De inmediato comenzaron los trabajos del nuevo ascensor que permitiría un acceso fácil a la cumbre. El proyecto y la dirección técnica de las obras estuvieron a cargo del ingeniero Ernesto Bozo Pezza, secundado por el ingeniero Juan Nelly. Los arquitectos de las estaciones fueron Carlos Landa y Luciano Kulczewsky⁽⁶¹⁾. La pendiente del cerro presentó dificultades, pero se hicieron adaptaciones en el terreno y se adoptaron medidas especiales para que las rocas que se desprendían no rodaran y fueran a estrellarse contra las casas de la calle Pío Nono⁽⁶²⁾. En

60 Diario El Mercurio. Noviembre 25 de 1923.

61 El Censo Comercial e Industrial de la Colonia Italiana en Chile. Abril 22 de 1926.

62 Diario El Mercurio. Junio 27 de 1975.

dos ocasiones la Intendencia tuvo que prorrogar el plazo otorgado para la terminación de los trabajos, debido al atraso en la llegada de los carros y otros materiales provenientes de la casa Ceretti y Tanfani de Milán.

Finalmente, el Sábado 25 de abril de 1925, cientos de personas asistieron a la inauguración oficial del funicular del San Cristóbal. El edificio de la estación principal estaba adornado con las banderas de Chile e Italia y, en su discurso, Emilio Cintolessi reafirmó que Alberto Mackenna fue el verdadero inspirador de esta obra de adelanto para la ciudad. En esa misma ocasión, el Intendente Mackenna denunció que el San Cristóbal necesitaba un presupuesto, no inferior a medio millón de pesos anuales, durante todo el periodo de su transformación, de acuerdo con el plano diseñado por el arquitecto paisajista Thays⁽⁶³⁾.

Una vez finalizada la ceremonia, los asistentes subieron al funicular y los principales invitados asistieron a la recepción oficial en el Salón Tudor, ubicado sobre la sala de máquinas de la estación cumbre. El nuevo medio de transporte tuvo que esperar hasta el 10 de mayo de 1925 para iniciar oficialmente su servicio al público, debido a que el Ministerio de Transporte lo catalogó como ferrocarril particular. Una comisión especial designada por el Gobierno y dirigida por el ingeniero Jorge Alessandri Rodríguez, realizó las pruebas de resistencia correspondientes, cargando los carros del funicular con sacos de arena y cables⁽⁶⁴⁾.

El 16 de noviembre de 2000 el Ministerio de Educación dictó el Decreto N° 515, declarando Monumento Histórico al Funicular del Cerro San Cristóbal, considerando que este complejo transporte por cable tiene especial relevancia desde el punto de vista histórico dentro de los elementos de la ciudad de Santiago y que su presencia ha permanecido vigente en la memoria colectiva de sus habitantes.

63 Diario La Nación. Abril 26 de 1925.

64 Diario El Mercurio. Junio 27 de 1975.

XI

EL ZOOLÓGICO



La idea de construir un Jardín Zoológico tiene su origen en 1875, cuando el profesor Lefébre realizó en la Quinta Normal una exposición de animales exóticos, encargados en forma especial a una empresa zoológica parisiense.

Luego, en 1882, el profesor Julio Bernard inauguró en la misma Quinta Normal un parque zootécnico y, en 1902, el profesor Carlos Reed fundó un zoológico de animales chilenos en Concepción⁽⁶⁵⁾.

Cuando Alberto Mackenna asumió la Intendencia de Santiago hizo suya la idea de crear un Jardín Zoológico en nuestra Capital y, junto con el profesor Carlos Reed, iniciaron una campaña para obtener los terrenos y el financiamiento.

El resultado de dichas iniciativas fue la dictación del Decreto Secc. 1ª. N° 525 del Ministerio de Agricultura Industria y Colonización de fecha 25 de mayo de 1925, firmado por el Presidente Arturo Alessandri, mediante el cual se creó el Jardín Zoológico Nacional de Chile en el

65 Revista *Jardín Zoológico Nacional*, Empresa Editora Zig Zag S.A. Santiago de Chile 1950.

cerro San Cristóbal, considerando, dice el documento, la influencia educadora de estos establecimientos. Su organización y funcionamiento dependían de la Intendencia de Santiago y se nombró como Director Honorario al profesor Carlos Reed. Al mismo tiempo, el Ministro de Agricultura, Claudio Vicuña, destinó \$ 60.000 para iniciar las obras⁽⁶⁶⁾.

El 1 de septiembre de 1925 el Ministerio del Interior dictó el Decreto Supremo N° 4273 destinando siete y media hectáreas del cerro San Cristóbal, situadas al costado oriente del funicular, para instalar el Jardín Zoológico. A cargo del proyecto quedó el arquitecto Oscar Alberto Prager⁽⁶⁷⁾.

En los primeros días de diciembre de 1925 llegaron a la Estación Mapocho más de setenta animales donados por los zoológicos de Mendoza y Buenos Aires. Los ejemplares fueron desembarcados en medio de la curiosidad del público y trasladados a su nuevo recinto. En esta primera colección destacaban un ejemplar híbrido de cebú de la India y toro ñato argentino, una vaquilla ñata, dos boas, un guanaco, varios ejemplares de guacamayos rojos del Brasil, una pareja de jabalíes del Cáucaso, unos monos pequeños, una vicuña, un papión, unas llamas y un camello a medio esquila. El animal, a su paso por la ciudad de Los Andes, había sufrido el ataque de una damas aconcaguinas que habían escuchado que los pelos de camello tenían la virtud de curar el dolor de muelas y, tijera en mano, se acercaron al vagón de ferrocarril donde estaba el camello y se dispusieron a hacer acopio de provisiones para su botiquín casero. Lo tenían a medio esquila cuando intervino la policía.

En esa fecha los recintos en el nuevo Zoológico no estaban terminados y el apresuramiento por traer los animales lo explicó Alberto Mackenna como una estrategia para presionar al Gobierno a conceder los fondos necesarios para el proyecto⁽⁶⁸⁾.

66 Velasco Reyes, Benjamín, *El Cerro San Cristóbal*, pág.121. Editorial Nascimento, 1927.

67 Diario El Mercurio. Marzo 3 de 1926.

68 Revista Zig Zag N° 1086. Diciembre 12 de 1925.

En una sencilla ceremonia realizada el Sábado 12 de diciembre de 1925 fue inaugurado el Jardín Zoológico. Al acto asistió el Vicepresidente de la República, Luís Barros Borgoño, acompañado de los Ministros de Guerra e Higiene, coronel Carlos Ibañez y doctor Lautaro Ferrer, junto a representantes del Cuerpo Diplomático.

En la ocasión, Alberto Mackenna, Intendente de la provincia de Santiago, destacó que gracias a la generosidad del Intendente Municipal de Buenos Aires y del Director del Jardín Zoológico de Mendoza, se echaron las bases de este pequeño zoológico. Enfatizó que todo lo hecho en mes y medio de trabajo se debía a la cooperación de un grupo de personas entusiastas por el zoológico y que ante la falta de medios para girar al contado se había apelado al crédito, pensando que las entradas que cancelaría el público permitirían saldar las deudas. Posteriormente Carlos Reed, Director del Zoológico, manifestó que el nuevo recinto no debía ser un conjunto de jaulas con animales para entretenimiento de la gente, sino un instituto de investigación y ensayo de multiplicación de especies que están en vías de extinción en nuestro país. Ese mismo día el Zoológico inició su atención al público, cobrando un peso la entrada adultos y cincuenta centavos a los niños⁽⁶⁹⁾.

Durante su primer año de funcionamiento el zoológico recaudó \$ 76.182. En 1930, la cifra se elevó a \$ 253.207. 05, lo que correspondía a la asistencia de 220.525 adultos y 53.203 niños que cancelaron su entrada. Además, hay que contabilizar el ingreso gratuito de 1.581 profesores y 36.828 estudiantes y conscriptos, lo que da un total de 312.137 personas. Este aumento coincidió con un agresivo programa de construcción de recintos para animales y con el aumento de la población animal. En efecto, en enero de 1930, por intermedio de la Casa Karl Hagenbeck de Hamburgo, llegaron a Valparaíso 35 ejemplares de diversas

69 El Diario Ilustrado. Diciembre 13 de 1925.

especies⁽⁷⁰⁾. El traslado de estos nuevos habitantes del zoológico hasta la capital fue largo y peligroso. Las jaulas con tigres, leones, panteras, osos, elefantes, canguros, cebras, antílopes, camellos, serpiente pitón y otros, pusieron la nota de suspenso y mantuvieron alerta al grupo de cuidadores a cargo de su custodia ya que cualquier accidente podía provocar una desgracia. Afortunadamente no pasó nada. El costo total de esta nueva colección fue de \$ 120.000 que fueron cancelados en cuotas⁽⁷¹⁾.

El Jardín Zoológico se convirtió en la década del 30 en el centro de mayor atracción de público de Santiago; miles de personas de todas las edades y clases sociales asistían los domingos, interesados en conocer la colección de 371 mamíferos, 1.514 aves, 29 reptiles, 17 batracios y 20 peces que habitaban los ochenta recintos construidos en medio de jardines y prados, retamos en flor y, "entre aquella floración, una gran cantidad de pavos reales que vivían en completa libertad, ajenos a los visitantes. Así también andaban gallinetas y gallinas de ciertas razas escogidas"⁽⁷²⁾.

HISTORIAS DE ANIMALES

En 1950, la loba de mar, llamada Chepa, era la reina del Zoológico. Llegó muy pequeña a este recinto donada por un Capitán de la Marina Mercante. Aquí desarrolló rápidamente sus habilidades que demostraba en sus diarios paseos por las calles del zoo, después de sus habituales baños en su piscina, lo que era apreciado por niños y adultos. No se tiene información sobre cuándo y cómo murió este ejemplar que se constituyó en un símbolo de la población animal.

70 Memoria del Jardín Zoológico Nacional de Chile 1930. Imprenta y Litografía La Ilustración, Santo Domingo N° 863, 1931.

71 Revista Zig Zag N° 1303. Febrero 1930.

72 Revista Zig Zag N° 1336. Septiembre de 1930.

En 1950, una cacatúa blanca de copete azufrado también formaba parte de la colección. El ejemplar era el único sobreviviente del desaparecido zoológico de la Quinta Normal, donde ingresó en 1885. Por su estado, los especialistas consideraban que a esa fecha la cacatúa tenía mas de noventa años⁽⁷³⁾.

El Viernes 17 de mayo de 1991, en un escueto comunicado, se informó la muerte de la elefanta Fresia, animal que se transformó en una leyenda. El parte médico de los veterinarios, Luís González Providel y Víctor Riveros, indicó que el ejemplar de elefante asiático de 54 años sufrió un paro cardiorespiratorio. Fresia, que había nacido en el zoológico de Río de Janeiro, tenía una enfermedad degenerativa articular, que la postró en sus últimas horas. Después de su muerte, un sacerdote franciscano ofició un dolido responso fúnebre y sus restos fueron visitados por cientos de personas adultos y niños. Los diarios destacaron la noticia en primera página dando cuenta del fallecimiento del animal que había llegado a Santiago en 1940 constituyéndose en amiga de generaciones de chilenos.

73 Revista Jardín Zoológico Nacional, Empresa Editora Zig Zag 1950.

XII

PARQUE METROPOLITANO



Pasaron los años, y el ritmo de trabajo fue consolidando la obra de hermosteamiento del cerro. Un segundo impulso innovador se inició en la década del 60. En efecto, en 1966 fue promulgada la ley N° 16.464 mediante la cual se refundieron los Servicios Cerro San Cristóbal y Jardín Zoológico Nacional y se creó lo que hoy conocemos como Parque Metropolitano de Santiago, dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Ese mismo año fue inaugurada la piscina Tupahue y la Casa de la Cultura Anáhuac. Estas dos obras, junto a la piscina Antilén, inaugurada en 1976, forman una triología arquitectónica, cuyos diseños corresponden al arquitecto Carlos Martner.

En 1968 un equipo multidisciplinario de profesionales inició los trabajos de acondicionamiento de las zonas de pic-nic Ermitaño Alto y Bajo. También en 1968 empiezan los trabajos de construcción de la plaza de juegos infantiles Gabriela Mistral, diseñada por el escultor Federico Assler.

Los adelantos mecánicos no terminaron con el funicular; el 19 de mayo de 1977 se firmó ante el Notario Maximiliano Concha Rivas un contrato de concesión para construir y explotar un teleférico.

Poco después de haberse firmado el contrato de concesión, la empresa constructora y concesionaria Ricardo González Cortés envió a Francia a Hernán Echeñique Talavera, ingeniero jefe del proyecto, y a Eric Prenzel Leupolt, director de la empresa, a fin de negociar la compra del equipo de telecabinas y estructuras metálicas con la empresa Pomagalski S.A. El costo aproximado de los equipos fue de cinco millones de dólares. El 20 de octubre de 1978 se formó la Sociedad de Transportes Mecanizados y Turismo San Cristóbal Limitada, que fue la encargada de realizar el proyecto.

Luego de meses de trabajos en los que no estuvieron ausentes diversas dificultades, especialmente de carácter geológico, para instalar las doce torres de acero que sustentan el cable portante matriz, el martes 1 de Abril de 1980 se procedió a la inauguración oficial del teleférico.

El padre Florencio Infante bendijo el sistema que, en un recorrido de dos mil metros, transporta al visitante desde Pedro de Valdivia Norte a la cumbre del cerro San Cristóbal.

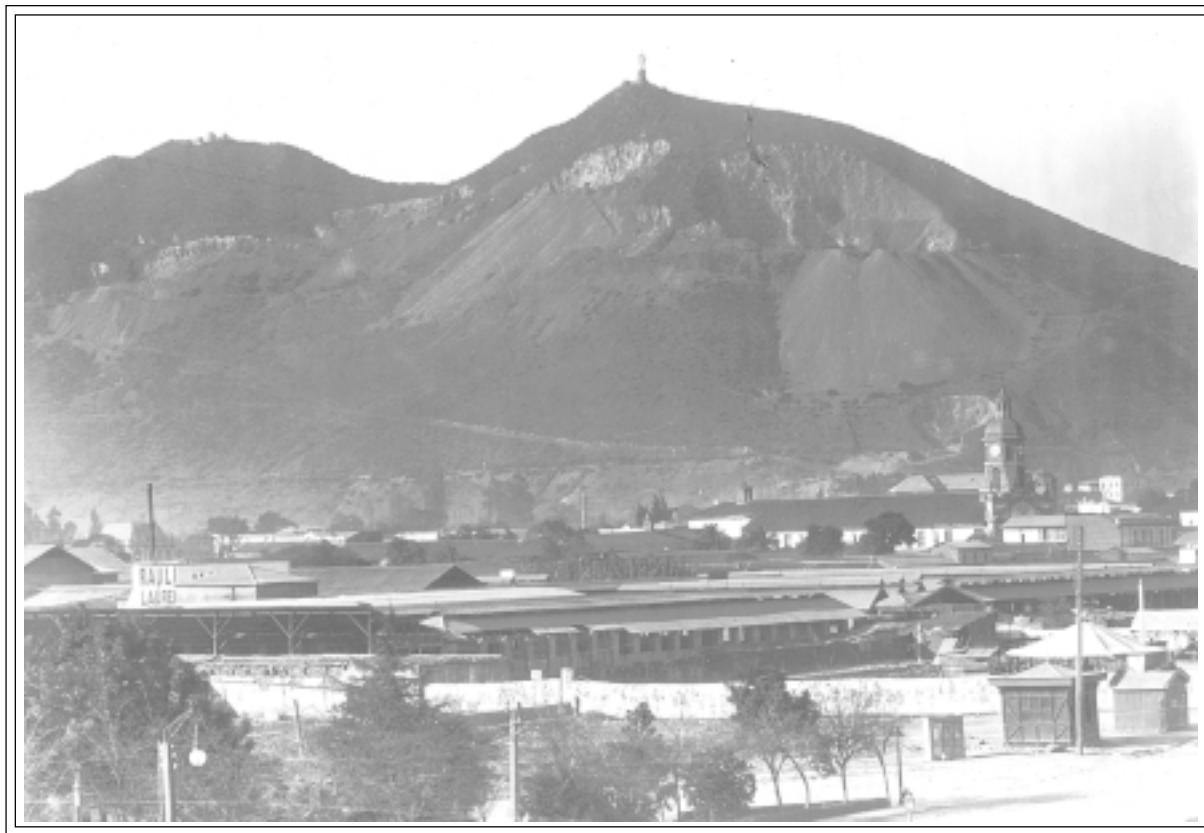
El 5 de noviembre de 1980 nace, en el sector de Pedro de Valdivia Norte, el Jardín Japonés, de acuerdo a un diseño de Tadashi Asahi, siendo remodelado en 1997.

Finalmente en 1983, comenzó la construcción del Jardín Botánico Mapulemu, destinado a la reproducción de especies forestales chilenas.

Así el sueño de Alberto Mackenna y otros visionarios es hoy el parque urbano mas grande de Chile y uno de los mas grandes del mundo, al que acuden miles de visitantes para satisfacer sus necesidades religiosas, recreativas, deportivas, didácticas, ecológicas y culturales.

XIII
FOTOGRAFÍAS





Vista desde la Estación Mapocho. Año 1910 (aproximadamente).



Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago

Vista desde la Plaza Italia. Principios década del 30.



Toma simbólica del cerro San Cristóbal por parte de don Alberto Mackenna. Lo acompañan conscriptos del Regimiento Tacna y Boy Scout de Chile. 7 de octubre de 1917.

Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago



Don Alberto Mackenna Subercaseaux.

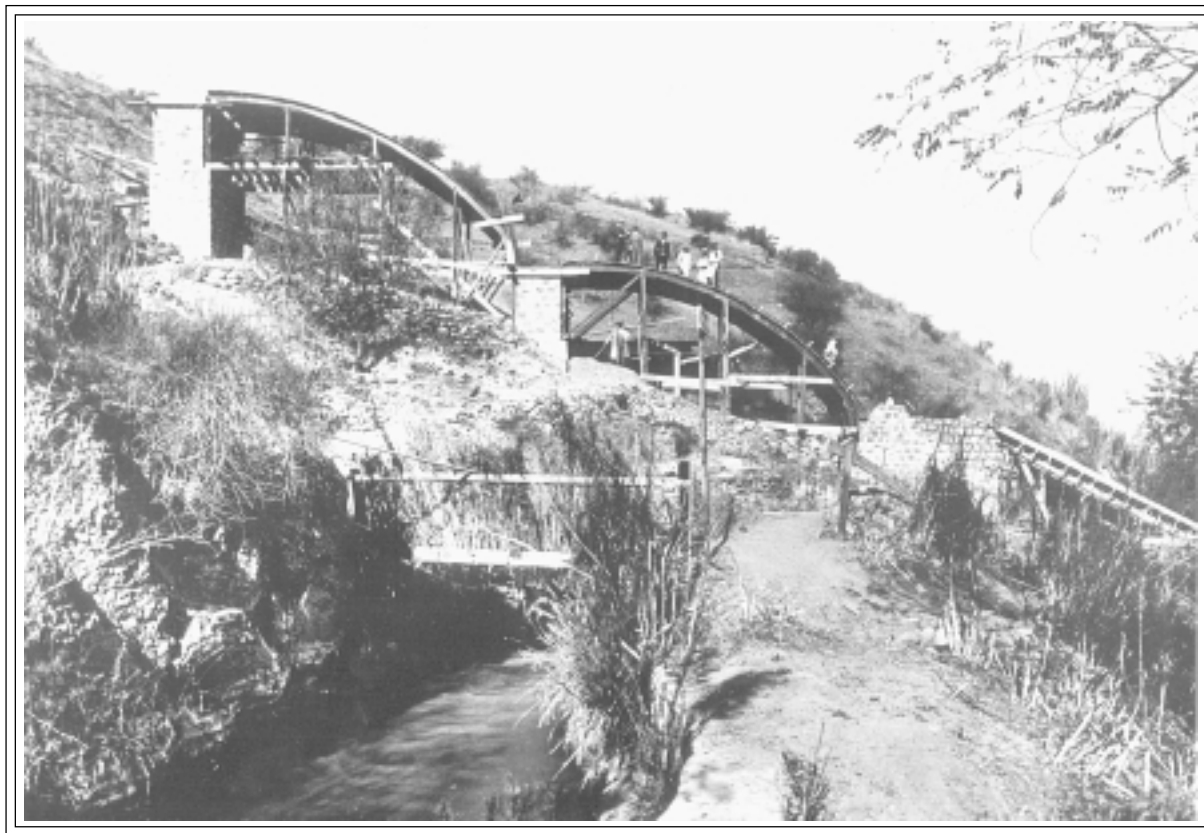


Colocación de la primera piedra del funicular, 1923.



Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago

Representantes de la sociedad constructora del funicular. Todos son italianos.

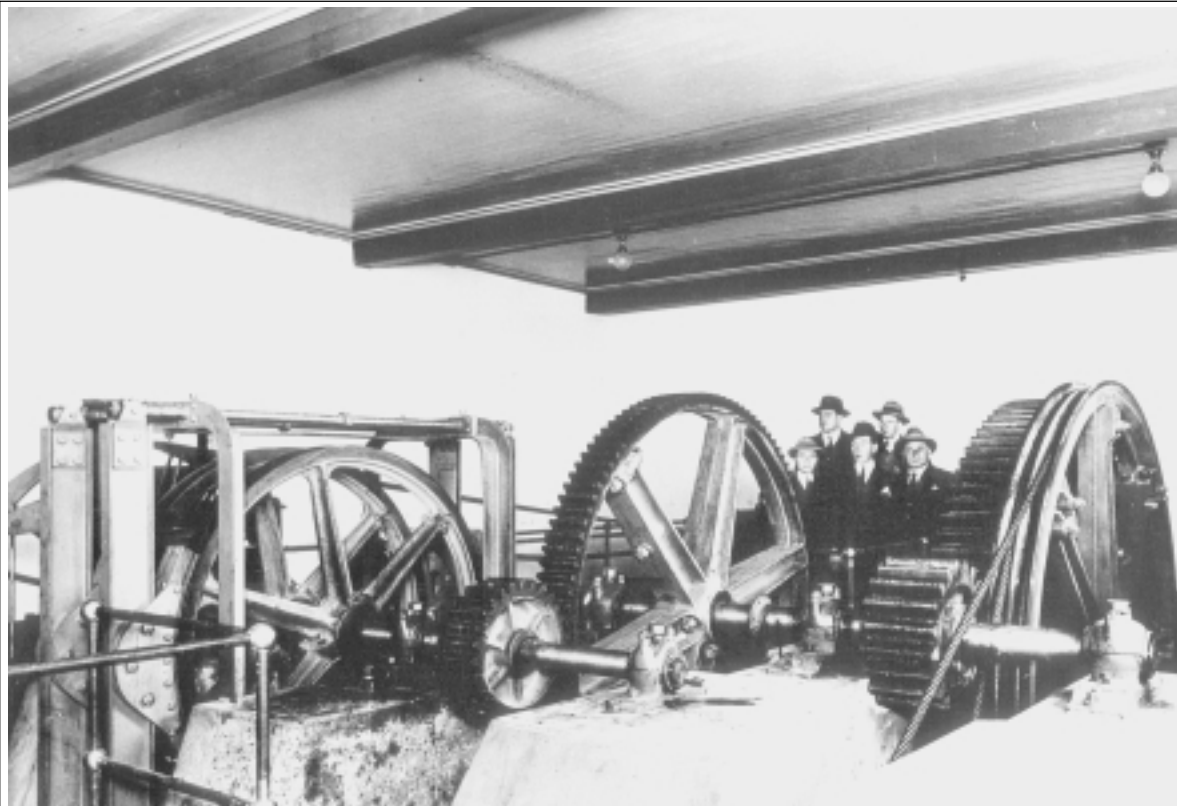


Construcción del funicular, 1924.



Construcción del funicular, 1925.

Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago



Sala de máquinas del funicular (Monumento Histórico Nacional), 1925.



Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago

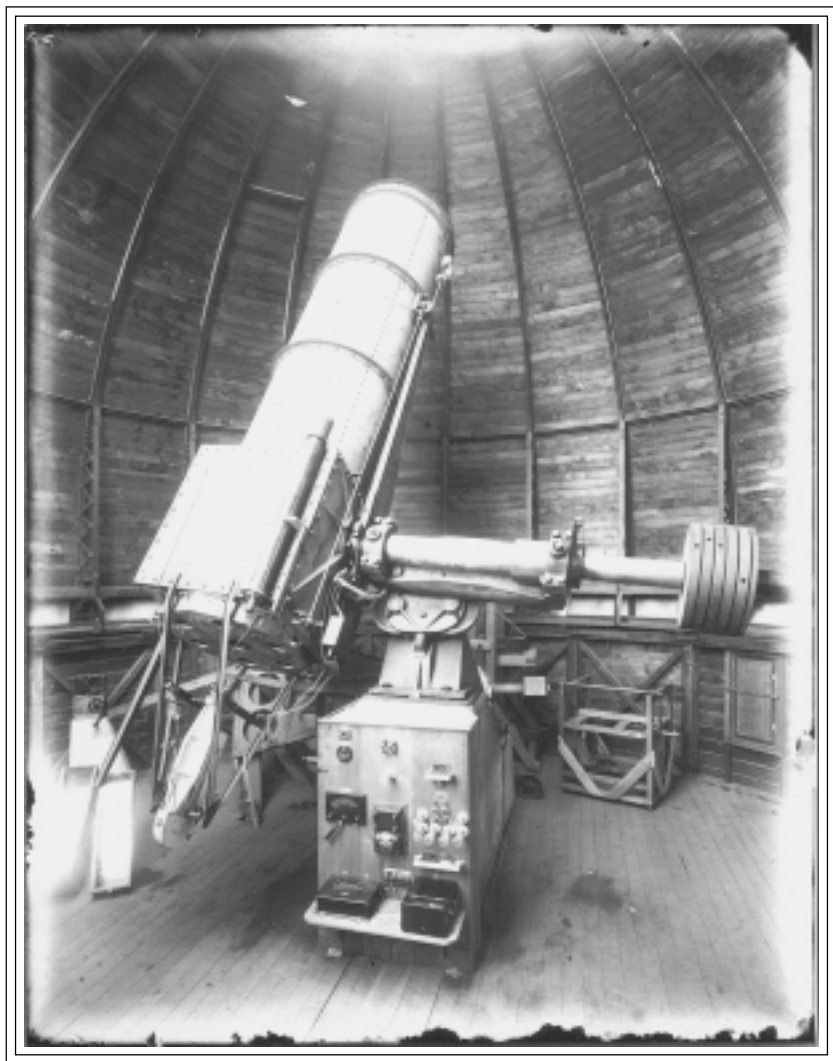
Inauguración del funicular. Sábado 25 de Abril de 1925



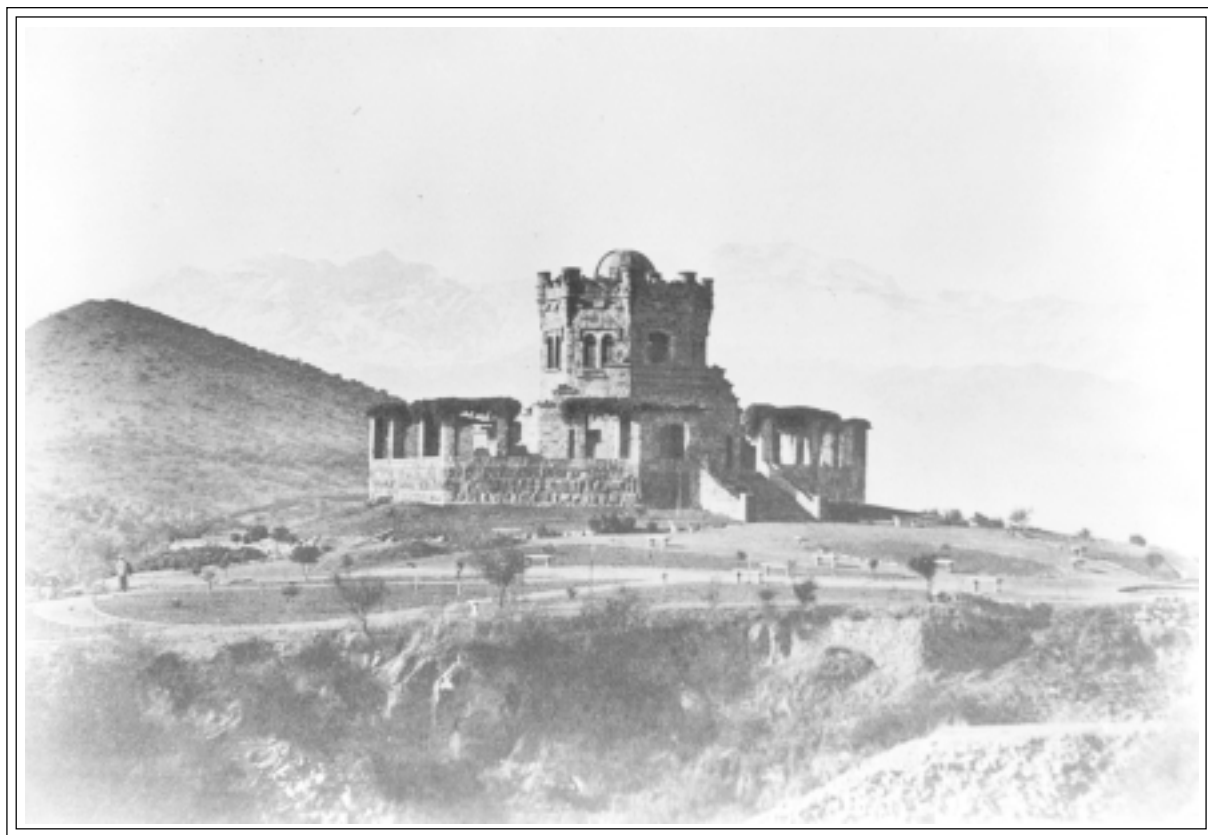
Salón Tudor, 1925.



Sal6n Tudor, 1925.



Lente observatorio, aproximadamente 1910.



Torreón Victoria, 1925.

Cerro San Cristóbal: el gran balcón de Santiago

COMPOSICIÓN DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

PRESIDENTE

Ministro(a) de Educación

VICEPRESIDENTE EJECUTIVO

Director(a) Dirección de Bibliotecas, Archivos y
Museos

CONSEJEROS

Conservador(a) Museo Histórico Nacional

Conservador(a) Museo Nacional de Historia Natural

Conservador(a) Museo Nacional de Bellas Artes

Conservador(a) Archivo Nacional

Director(a) Dirección de Arquitectura del Ministerio de
Obras Públicas

Representante Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Representante Sociedad Chilena de Historia y
Geografía

Representante Colegio de Arquitectos

Representante Ministerio del Interior

Representante Ministerio de Defensa Nacional
Abogado Consejo de Defensa del Estado
Representante Sociedad de Escritores de Chile
Experto en conservación y restauración de Monumentos
Escultor representante de la Sociedad Nacional de
Bellas Artes y de la Asociación de Pintores y Escultores
de Chile
Representante Instituto de Conmemoración Histórica
de Chile
Representante Sociedad Chilena de Arqueología
Miembro del Departamento de Historia y Teoría de la
Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y
Urbanismo de la Universidad de Chile
Representante del Consejo Nacional de Cultura y las
Artes

ASESORES

Corporación Nacional Forestal
Colegio de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante
Nacional
Departamento Jurídico del Ministerio de Educación
Comisión Nacional del Medio Ambiente
Ministerio de Bienes Nacionales
Corporación Nacional de Desarrollo Indígena

SECRETARIO

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES
Av. Vicuña Mackenna 84, Providencia, Santiago,
CHILE

Fono (56 2) 6651516 – (56 2) 6651518 – Fax (56 2)
6651521

www.monumentos.cl - email: info@monumentos.cl

CUADERNOS DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

SEGUNDA SERIE 1996

1 Registro de Monumentos Nacionales
I Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

2 Registro de Monumentos Nacionales
II Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

3 Registro de Monumentos Nacionales
III Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

4 Registro de Monumentos Nacionales
IV Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

5 Registro de Monumentos Nacionales
V Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

6 Registro de Monumentos Nacionales
Región Metropolitana
Ángel Cabeza / Marta Vega

7 Memoria del Consejo de Monumentos Nacionales
Año 1994
María Elena Noël

8 Memoria del Consejo de Monumentos Nacionales
Año 1995
María Elena Noël

9 Registro de Monumentos Nacionales
VI Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

10 Apuntes sobre el Pukara de Lasana, Iglesias y
Capillas Coloniales en el Desierto de Atacama
Roberto Montandón

11 La Casona Chilena hasta el Siglo XIX
Eduardo Secchi

12 La Iglesia y Convento Mayor de San Francisco
Eugenio Pereira

13 Legislación Comparada de Patrimonio Cultural
Perú, España, Méjico y Francia
Ángel Cabeza / Marta Vega

SEGUNDA SERIE
1997

14 Anuario 1995
Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y
Patrimonio Cultural
Juan Monsalve

15 Memoria del Consejo de Monumentos Nacionales
Año 1996
María Elena Noël

16 Resumen de la Memoria del Consejo de
Monumentos Nacionales
Año 1996
María Elena Noël

17 Registro de Monumentos Nacionales
VII Región
Ángel Cabeza / Marta Vega

18 Ordenanza Especial de Edificación. Zona Típica de
Calle Baquedano y Ampliación
María Loreto Torres / María Eugenia Espiñeira

19 Ordenanza Especial de Edificación. Zona Típica
Barrio París-Londres. Comuna de Santiago
María Loreto Torres / María Eugenia Espiñeira

	20 Convenciones Internacionales sobre Patrimonio Cultural Ángel Cabeza / Susana Simonetti (Compiladores)
	21 Cartas Internacionales sobre patrimonio cultural Ángel Cabeza / Susana Simonetti (Compiladores)
	22 Nuestra Diversidad Creativa Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo Unesco, 1995
SEGUNDA SERIE 1998	23 Anuario 1996 Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y Patrimonio Cultural Juan Monsalve
	24 Aspectos Financieros de la Legislación sobre Monumentos Nacionales en Chile: Antecedentes, Proposiciones Carlos Stark
SEGUNDA SERIE 1999	25 Población León XIII: Pasado y Presente (Serie Barrios con Memoria) Hilda López / María Inés Arribas
	26 Anuario 1997 Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y Patrimonio Cultural Alfredo Gaete
	27 Encuentro del Patrimonio Cultural del Mercosur Ángel Cabeza / Susana Simonetti (Compiladores)
	28 Anuario 1998 Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y Patrimonio Cultural Alfredo Gaete
	29 Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial ante la UNESCO
SEGUNDA SERIE 2000	30 Lista Tentativa de Bienes Culturales de Chile a ser postulados como Sitios del Patrimonio Mundial UNESCO

31 Memoria de la Celebración del Día del Patrimonio Cultural de Chile 1999 y XVIII Hora Austral "Crear y Conservar"

32 El Autofinanciamiento del Patrimonio Ferroviario: Dos Estudios
Ian Thomson

29 Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial ante la UNESCO
(2ª Edición, con Información Complementaria)

SEGUNDA SERIE
2001

33 Acta de la sesión del mes de enero del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

34 Acta de la sesión del mes de marzo del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

35 Acta de la sesión del mes de abril del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

36 Acta de la sesión del mes de mayo del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

37 Normas sobre Zonas Típicas o Pintorescas
Loreto Torres [et.al.]

38 Acta de la sesión del mes de junio del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

39 Anuario 1999-2000
Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y Patrimonio Cultural

40 Acta de la sesión del mes de julio del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

41 Acta de la sesión del mes de agosto del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

42 Acta de la sesión del mes de septiembre del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

43 Acta de la sesión del mes de octubre del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales

	44 Acta de la sesión del mes de noviembre del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales
	45 Acta de la sesión del mes de diciembre del 2001 del Consejo de Monumentos Nacionales
SEGUNDA SERIE 2002	46 Acta de la sesión del mes de enero del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	47 Anuario 2000 Artículos de Prensa sobre Monumentos Nacionales y Patrimonio Cultural
	48 Acta de la sesión del mes de marzo del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	49 Acta de la sesión del mes de abril del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	50 Acta de la sesión del mes de mayo del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	51 Acta de la sesión del mes de junio del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	52 Acta de la sesión del mes de julio del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	53 Acta de la sesión del mes de agosto del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	54 Acta de la sesión del mes de septiembre del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	55 Acta de la sesión del mes de octubre del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
	57 Acta de la sesión del mes de noviembre del 2002 del Consejo de Monumentos Nacionales
SEGUNDA SERIE 2002	56 Nómina de Monumentos Nacionales declarados entre 1925 y 2002
	20 2ª Edición Convenciones Internacionales sobre patrimonio cultural Ángel Cabeza y Susana Simonetti (Compiladores)

29 Postulación de las Iglesias de Chiloé para su
inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial ante la
UNESCO
(3ª Edición)

58 Acta de la sesión del mes de diciembre del 2002 del
Consejo de Monumentos Nacionales

59 Patrimonio Mapuche Wuilliche de la Provincia de
Osorno. En preparación

60 Acta de la sesión del mes de enero del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

61 Acta de la sesión del mes de marzo del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

62 Acta de la sesión del mes de abril del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

63 Acta de la sesión del mes de mayo del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

64 Acta de la sesión del mes de junio del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

65 Acta de la sesión del mes de julio del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

66 Acta de la sesión del mes de agosto del 2003 del
Consejo de Monumentos Nacionales

67 Acta de la sesión del mes de septiembre del 2003
del Consejo de Monumentos Nacionales

68 Cerro San Cristóbal: El Gran Balcón de Santiago

Segunda Serie
N° 68 2003
1ª Edición
Cuadernos
del Consejo de
Monumentos
Nacionales